



ARGUMENTOS

Año 2, Nº 3, Setiembre 2008

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

Coordinador

Romeo Grompone

Asistentes de dirección

Rodrigo Barrenechea
Francesca Uccelli

Editora

Mariel García

Corrección de estilo

Mariana Eguren

Diagramación y Publicación en web

Andrés Laos

Consejo editorial

Carlos Iván Degregori
Rodrigo Barrenechea
Carlos De Los Ríos
Mariel García
Romeo Grompone
Max Pérez
María Isabel Remy
Pablo Sandoval
Martín Tanaka
Francesca Uccelli
Víctor Vich

IEP

*Instituto de Estudios
Peruanos*

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194 /
424-4856 / 431-3167 / 331-3632 /
423-8948

Fax: 332-6173

E-mail: postmaster@iep.org.pe

PRESENTACIÓN

En este “invierno de nuestro descontento” destacaron el paro amazónico, que llevó finalmente a la derogación de la denominada “ley de la selva” y la celebración del Quinto Aniversario de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que provocó una “batalla por la memoria” inusitada por su virulencia, mientras como telón de fondo seguía en caída la popularidad presidencial.

En este escenario y buscando ir más allá de una fecha conmemorativa, este número se enfoca en las vicisitudes de una sociedad post-conflicto. El número presenta, desde distintos ángulos con una mirada crítica, introduciendo además nuevas perspectivas de interpretación, un conjunto de artículos dedicados a la labor de la CVR, a la propia época de la violencia y a manifestaciones actuales de exclusión y racismo, que ponen de manifiesto la vigencia de estos temas a más de veinte años del inicio del conflicto interno y cinco de la entrega del Informe Final.

Además de estos temas, el historiador Carlos Contreras pone en perspectiva histórica el actual período de “vacas gordas” en un artículo muy útil para pensar la actualidad y los años futuros. Del panorama internacional, escogemos esta vez un artículo de Michael Shifter sobre las elecciones en Estados Unidos, por su importancia mundial, privilegiando en el análisis las valoraciones del propio electorado norteamericano. El número se completa con reseñas de dos libros que han causado polémica y que se aproximan de un modo distinto a los temas que nos interesan en la sección central: El factor asco y Nos habíamos choleado tanto.

En este número...

CONYUNTURA

TIEMPOS DE CAMBIO UN NUEVO MODELO DE DESIGUALDAD SOCIAL, Romeo Grompone* Pág. 2 / LOS AÑOS DE LAS VACAS GORDAS, Carlos Contreras* Pág. 7 / LAS ELECCIONES DE ESTADOS UNIDOS Y LAS DEFINICIONES CRUCIALES PARA SUS CIUDADANOS, Michael Shifter * Pág. 10 /

VICISITUDES DE UNA SOCIEDAD POSTCONFLICTO

TAN LEJOS DE LA TRANSICIÓN, TAN CERCA DE LA POSTGUERRA, Javier Torres Seoane* Pág. 15 / PARECÍA TODO, UN SUEÑO..., Arianna Cecconi* Pág. 20 / ¿HEMOS APRENDIDO ALGO?, Patricia Ames* Pág. 25 / ARTE SOCIAL EN EL CORAZÓN DE SAN ISIDRO, Mariel García Llorens* Pág. 30 / ¿INCLUSIÓN A TRAVÉS DE UNA CUENTA DE AHORROS?, Carolina Trivelli y Johanna Yancari* Pág. 35 /

CRÍTICA Y RESEÑAS

DESCONEXIONES ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y LAS CIENCIAS SOCIALES: VACÍOS, MODAS E IMPRECISIONES, Rocío Trinidad* Pág. 40 / UNA APROXIMACIÓN AL ASCO Y A LOS CUERPOS QUE NO IMPORTAN, Giancarlo Cornejo Salinas* Pág. 43 /

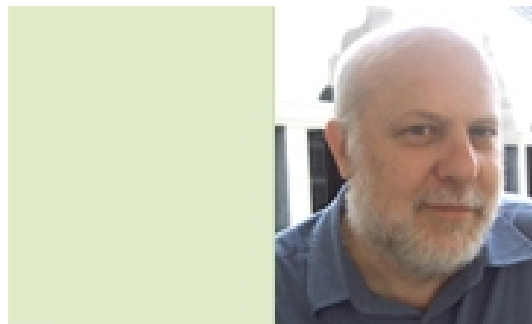
TIEMPOS DE CAMBIO: UN NUEVO MODELO DE DESIGUALDAD SOCIAL

Por Romeo Grompone

El gobierno de Alan García ha tratado de ir en algunas coyunturas críticas mas allá de los límites impuestos por el régimen democrático. Este propósito es percibido tanto por sus seguidores como por la oposición. El Presidente entiende que el país necesita una transformación radical que nos libere de antiguas trabas y atavismos. García, como su entorno, con la idea de encontrarse con frecuencia ante situaciones excepcionales, consideran, sin hacerse mayores cuestionamientos, que para lograr los objetivos indispensables de esta etapa del desarrollo conviene dejar de lado la maraña de normas y disposiciones que obstaculizan las propuestas de cambios a las que aspiran. Se trata de una historia conocida. Muchos de quienes se proclaman por estos días fervientes demócratas entendieron que era necesario un período autoritario en tiempos de Fujimori para aplicar políticas de ajuste estructural y derrotar definitivamente a un terrorismo que ya estaba aislado y que finalmente el país terminara con el espiral de violencia por medidas que se pudieron haber aplicado con eficacia sin apartarse del Estado de Derecho. Tanto la criminalización de la protesta de los presidentes regionales así como la llamada “ley de la selva” que violentaba el orden jurídico nacional y convenios internacionales, y no lo podía desconocer, expresan con claridad estas intenciones.

García, como su entorno (...), consideran, sin hacerse mayores cuestionamientos, que para lograr los objetivos indispensables de esta etapa del desarrollo conviene dejar de lado la maraña de normas y disposiciones que obstaculizan las propuestas de cambios a las que aspiran.

Los opositores que advierten estas transgresiones a la institucionalidad democrática, que no cuentan con partidos políticos estructurados, tratan de hacer escuchar sus voces en hechos por lo general aislados y sin concierto, recurriendo a la protesta o expresando un malestar que a veces se queda solo en la expresión



de este sentimiento. García prueba qué tan lejos puede llegar más allá del orden democrático: el límite a su transgresión lo marcan los afectados que la resisten. Un nuevo orden internacional obliga además al Estado a respetar compromisos y procedimientos y lo aparta también parcialmente del camino propuesto. Por otro lado, empieza a hacerse evidente una muerte lenta en las encuestas inexorable y acaso exasperante para el Presidente y sus seguidores menos lúcidos que arrojan por ahora solo la quinta parte de aprobación y tienen para el futuro pronóstico reservado. Los expertos en estudios de encuestas de opinión pública y los analistas políticos van migrando de explicación en explicación: exceso de expectativas, incumplimiento de promesas, inflación que afecta en mayor grado a los más pobres y, entre los más oficialistas o los más despistados, problemas de comunicación sobre los logros que se están obteniendo.

¿Y si no se tratara sólo de las relaciones entre crecimiento y distribución?

La mayoría ubicamos el problema en el desencuentro entre un país que crece y una persistente pobreza. Los indicadores de un presunto avance en la lucha contra esta última trastabillaron por una inflación que, centrada sobre todo en los alimentos, afecta en particular a los grupos más vulnerables. Puede señalarse que es la expresión de una impronta marcada a fuego en nuestra historia: la persistencia de una desigualdad que no puede resolverse. Dicha persistencia remite a un pasado que no quiere terminar, alude entonces a procesos de largo plazo. Puede, sin embargo, formularse otra pregunta: si, superpuesto a este problema secular, no se está construyendo un nuevo estilo de desigualdad apoyado solo en alguna medida en viejos cimientos.

En nombre de la modernidad, se quiere desplazar o

relocalizar campesinos, en ocasiones otorgándoles préstamos que no están en condiciones de invertir por falta de conocimientos o de oportunidades, al establecer otros criterios de integración al mercado que los que ahora manejan. Un cambio brusco de las reglas de juego es un requisito exigente para cualquier grupo social, lo sería incluso para los mismos empresarios a los que defiende García. A los trabajadores de pequeñas empresas se les reconoce, en teoría, derechos que probablemente no se cumplan mientras se van angostando los derechos sindicales o las posibilidades de hacerlos valer. En el mismo proceso, se pretende expulsar de sus tierras a los indígenas mientras los pescadores artesanales son acosados por el gobierno que señala su ineficiencia.

Todos los fuegos el fuego: por un lado, estamos ante una modernización autoritaria decimonónica rediviva en la que, desde los criterios establecidos, se

Estamos ante una modernización autoritaria decimonónica rediviva en la que, desde los criterios establecidos, se trata de obtener con celeridad excedentes económicos y expulsar con la misma vehemencia a los que ya son vistos como excedentes de población.

trata de obtener con celeridad excedentes económicos y expulsar con la misma vehemencia a los que ya son vistos como excedentes de población. Nos encontramos también frente a un neoliberalismo de fines del siglo pasado que desmantela instituciones y aumenta brechas sociales y deja postergada la equidad para un futuro indefinido. Y, finalmente, estamos también ante la presencia de un discurso contemporáneo presuntamente sensible a las exigencias de la inevitable globalización, cuyas consecuencias en los países que se atienen ortodoxamente a sus criterios, como ha señalado Sassen¹, exigen un fortalecimiento de los ejecutivos en detrimento de los parlamentos, que quedan al margen de los elementos centrales para ejercer una fiscalización efectiva. A diferencia de lo que señalan publicaciones como *The Economist* y el *Wall Street Journal*, que uno imagina sus materiales de consulta y que indican reiteradamente que el capital tiene ciclos y crisis, en palabras del Presidente, los flujos de esos mismos capitales circulan sin límites. En estos

tiempos, además, hay que atender a quien puede ser visto como un visitante inoportuno que entorpece los mejores planes: los problemas ambientales surgen como inevitable tema de agenda.

En el proyecto que sigue el gobierno no hay largo plazo. Así, si la inversión en educación, por ejemplo, rinde resultados en veinte años, mejor dejarla de lado. Una inclusión de efectos tan lentos, por más seguros que sean, es preferible descartarla en el vértigo del precio de los “commodities” y la puesta en valor hasta del lecho de los ríos. La sola relación mecánicamente establecida entre crecimiento y reducción de la pobreza le impide al gobierno definir un horizonte de cambios democratizadores.

Enterándose el Presidente que somos un país pluriétnico y pluricultural

Los recientes decretos legislativos sobre la llamada “Ley de la Selva” importan en sí mismos, pero muestran además esta estrategia del gobierno de apartarse del marco legal tanto como se pueda, siguiendo, según transcurran las cosas, un estilo a lo “viejo Lenin” así lo menciona Alan García de dar un paso atrás para luego dar dos adelante.

Ocurre, sin embargo, que el Perú, como otros países andinos, tiene un carácter pluriétnico y pluricultural, como establece nuestro texto constitucional. No es una declaración que queda suspendida en el aire, expresión de intenciones, retórica que no consigue asirse sino en vagos discursos nacionales, despojada tanto de disputas seculares como de cualquier presente a considerar. Las legislaciones internacionales y nacionales y no solo en los países andinos entienden que asumir esta concepción tiene consecuencias jurídicas en términos de igualdad y de reconocimiento de las diferencias, lo cual le da contenido a esa misma igualdad de derechos. Y entre lo que debe tomarse en cuenta se encuentra un concepto distinto de propiedad y márgenes de autonomía de estos ciudadanos en la administración de sus territorios.

Dejemos de lado que el Poder Ejecutivo se haya apartado de la materia propia en que se le permitía legislar, temas “sujetos estrictamente a los compromisos del Acuerdo de Promoción Comercial Perú-Estados Unidos y su Protocolo de Enmienda”. En ese marco, no correspondía dictar normas sobre unificación de procedimientos de comunidades nativas y campesinas de la sierra y de la selva con las de la costa. El desconocimiento de lo precisa que debe ser la delegación legislativa se ha vuelto un

¹ Conferencia en el Seminario de los 50 años de FLACSO, Quito, octubre 2007.

procedimiento regular en la gestión de los gobiernos tanto autoritarios como democráticos y el presente no fue una excepción, lo que era previsible.

El Convenio 169 que estableció el país con la Organización Internacional del Trabajo define entre los elementos constitutivos de la identidad cultural indígena su territorio, entendido como su hábitat tradicional; autodeterminación en sus niveles de gobierno; e instituciones propias en lo social, político y económico; aun reconociendo el carácter que tienen de minoría y hasta por esa razón. No pueden establecerse principios como lo de enajenar sus tierras por la mitad como se estableció primero, las dos terceras partes después sin consultarles, error que parece haber reconocido el gobierno y su Ministro del Ambiente. La exigencia jurídica es aun mayor: que estos pueblos, que estos ciudadanos participen activamente en el proceso, previendo instancias con un énfasis marcado en la deliberación.

Suena en cierto modo irónico que la Defensoría del Pueblo, en su bien fundamentado recurso ante el Tribunal Constitucional, haga notar que la Ley 26867 sobre sociedades comerciales establezca mayorías calificadas para la enajenación de bienes. Los miembros de la CONFIEP otorgaron en un principio a los indígenas una legislación liberal en extremo en lo que respecta al mercado de tierras, que ellos no se permiten a sí mismos.

No es tema de nuestra especialidad y no es del caso insistir por ello en los problemas de titulación que en última instancia tienen que remitirse a la resolución 169 de la OIT en sus líneas fundamentales. Señalemos apenas, siguiendo a la Defensoría del Pueblo y al jurista especializado en el tema, Laureano Del Castillo, que la interpretación más ajustada de la Ley No. 28889 de Reversión de Predios Rústicos otorgados a título gratuito no se aplica a las comunidades nativas y las confusas disposiciones sobre tierras eriazas parecen limitarse en el fárrago de su contenido a clasificar las tierras en aptas o no para la agricultura por uso de agua, lo que no guarda coherencia con el Reglamento de Clasificación de Tierras en las que declara aptas las destinadas también al pastoreo, la producción forestal y las de protección, prácticas seguidas por los pueblos que estamos considerando. Al margen de cualquier discurso idealizado sobre las comunidades indígenas de la Amazonía, corresponde reconocer que ellas les aseguran a sus propietarios seguridad alimentaria, lazos de identidad (la cultura no es un concepto deletéreo, sin raíces), recursos para solucionar problemas de salud y cohesión social, lo

que estudios recientes le exigen como “revival” académico al conjunto de la sociedad pero parecen excluirle a los grupos que la integran.

tanto autoritarios como democráticos y el presente no fue una excepción, lo que era previsible.

El Convenio 169 que estableció el país con la Organización Internacional del Trabajo define entre los elementos constitutivos de la identidad cultural indígena su territorio, entendido como su hábitat tradicional; autodeterminación en sus niveles de gobierno; e instituciones propias en lo social, político y económico; aun reconociendo el carácter que tienen de minoría y hasta por esa razón. No pueden establecerse principios como lo de enajenar sus tierras por la mitad como se estableció primero, las dos terceras partes después sin consultarles, error que parece haber reconocido el gobierno y su Ministro del Ambiente. La exigencia jurídica es aun mayor: que estos pueblos, que estos ciudadanos participen

Los miembros de la CONFIEP otorgaron en un principio a los indígenas una legislación liberal en extremo en lo que respecta al mercado de tierras, que ellos no se permiten a sí mismos.

activamente en el proceso, previendo instancias con un énfasis marcado en la deliberación.

Suena en cierto modo irónico que la Defensoría del Pueblo, en su bien fundamentado recurso ante el Tribunal Constitucional, haga notar que la Ley 26867 sobre sociedades comerciales establezca mayorías calificadas para la enajenación de bienes. Los miembros de la CONFIEP otorgaron en un principio a los indígenas una legislación liberal en extremo en lo que respecta al mercado de tierras, que ellos no se permiten a sí mismos.

No es tema de nuestra especialidad y no es del caso insistir por ello en los problemas de titulación que en última instancia tienen que remitirse a la resolución 169 de la OIT en sus líneas fundamentales. Señalemos apenas, siguiendo a la Defensoría del Pueblo y al jurista especializado en el tema, Laureano Del Castillo, que la interpretación más ajustada de la Ley No. 28889 de Reversión de Predios Rústicos otorgados a título gratuito no se aplica a las comunidades nativas y las confusas disposiciones sobre tierras eriazas parecen limitarse en el fárrago de su contenido a

clasificar las tierras en aptas o no para la agricultura por uso de agua, lo que no guarda coherencia con el Reglamento de Clasificación de Tierras en las que declara aptas las destinadas también al pastoreo, la producción forestal y las de protección, prácticas seguidas por los pueblos que estamos considerando. Al margen de cualquier discurso idealizado sobre las comunidades indígenas de la Amazonía, corresponde reconocer que ellas les aseguran a sus propietarios seguridad alimentaria, lazos de identidad (la cultura no es un concepto deletéreo, sin raíces), recursos para solucionar problemas de salud y cohesión social, lo que estudios recientes le exigen como “revival” académico al conjunto de la sociedad pero parecen excluirle a los grupos que la integran.

Las razones y los prejuicios

Impresiona, además, más allá de la descripción de los conflictos de las comunidades de la Amazonía, lo razonable de algunas de sus peticiones frente al silencio del gobierno y la imagen de un Presidente que aparentemente improvisa cuando dice, por ejemplo, usando un peculiar neologismo, que se “amazonizó” el conflicto (la computadora, en el momento de escribirlo, me marca un amenazante rojo). Ello quiere decir que no reconoce lo que él mismo autorizó y de modo particularmente explícito. Los indígenas piden, entre otros puntos, un fondo especial para la titulación de tierras y el ordenamiento del catastro (reclamo extendido en los expertos en el tema), una entidad que regule los temas concernientes a los pueblos andinos, amazónicos y afroperuanos y una intervención de sus organizaciones cuando se discute en sus zonas concesiones para explotaciones de hidrocarburos.

Llama la atención la superficialidad con que el gobierno toca el tema. Así, a Pizango, dirigente de la AIDSESEP se lo acusa de irresponsable por decir que las comunidades andinas tienen alrededor de 14 millones de hectáreas. El ministro Brack, en un extraño juego, lo refuta dándole la razón: estima que hay 12 millones de hectáreas tituladas y tres millones que son reservas forestales. Señala que AIDSESEP

representa al 61% de los nativos, lo que no le parece una condición de fortaleza en un país de práctica inexistencia de partidos y debilidad de las organizaciones sociales.

Quizás el tema de fondo de esta polémica en términos de ideas si bien todo indica que en este caso las ideas van por un lado y los intereses por el otro es que, a diferencia de lo que sostiene la Defensoría del Pueblo, los derechos de los indígenas se pueden defender no solo porque nuestra Constitución establece que estamos ante un Estado Social de Derecho sino desde una concepción liberal medianamente informada para tratar sobre temas de interculturalidad.

Señalemos, primero, para poner las cosas en su sitio, las anotaciones del periodista Hugo Guerra, que no se considera a sí mismo liberal sino un conservador de vieja estirpe. Guerra hace referencia a un informe del National Intelligence Council (NIC) de Estados Unidos que prevé que las presiones de estas reivindicaciones indígenas buscan poner fin a nuestros estadosnación en los países andinos. Los que se proclaman liberales consecuentes siguen esta misma prédica. Conviene anotar que en los países andinos los movimientos separatistas provienen en Ecuador de Guayaquil y en Bolivia de Santa Cruz, en este último caso, una reivindicación con antecedentes ya cercanos a los 50 años, precisamente regiones que tradicionalmente se han opuesto a cualquier expresión de autonomía o reconocimiento de los pueblos originarios.

Y si bien Rosa María Palacios una periodista generalmente lúcida se discrepe con ella o no proclama enfáticamente su conocimiento del liberalismo y lo entienda como igualdad abstracta ante la ley, me atrevo a decir que hay concepciones más actualizadas y perceptivas de esa corriente que, a diferencia de Stuart Mill, por ejemplo, piensan que en principio puede aplicarse también a sociedades que no son homogéneas, y entienden de otra manera las estrategias para asegurarles garantías a los ciudadanos. No se remiten a una sola forma de propiedad, les suena a adocenadas ideas propias de una democracia de elites propietarias. Tanto Kymlicka (1996), con sus propias razones sobre el tema, y Dworkin con las suyas así como Rawls (1996), liberales de estos tiempos, enfatizan en el derecho de cada individuo de elegir libremente lo que ellos entienden como una vida buena, revisando si lo consideran necesario las opciones de las que partieron. Para ellos, ampliar la diversidad de culturas societales enriquece la experiencia nacional.

Abandonar la propia cultura es con frecuencia una renuncia a ejercer derechos y la autoidentificación, cuando ocurre, otorga mayores credenciales para exigir en los actos del Estado garantías individuales y de grupo.

Abandonar la propia cultura es con frecuencia una renuncia a ejercer derechos y la autoidentificación, cuando ocurre, otorga mayores credenciales para exigir en los actos del Estado garantías individuales y de grupo. Estos autores entienden además, con pertinencia, que hay diversas vías para acceder a la modernidad, lo que García no entiende o no quiere aceptar.

Aceptaciones condicionadas, las retaceadas atribuciones del Ministerio del Ambiente

Es racista asociar el tema del medio ambiente con los indígenas de la Amazonía, como si eso fuera su particularidad, como si fueran parte de un paisaje. La existencia misma de estos reclamos afirma que son parte de nuestra comunidad política. Dicho esto, es cierto que muchos de sus problemas, como también los de la ciudad de Lima, remiten a temas ambientales. Otra vez Alan García sigue transitando por el siglo XIX imaginando un desarrollo sin límites basado en “dominar” la naturaleza. Solo así puede entenderse lo restringido de las atribuciones del Ministerio del Ambiente. Se entiende menos el conformismo del titular en el cargo, Brack. Este estima que el país pierde 10 millones de dólares anuales por nuestros pasivos en el tema y destaca como un triunfo haber obtenido 17 millones de soles de presupuesto anual frente a los 5 millones que se le había asignado inicialmente. El Ministro espera la ayuda externa por lo estratégico de este problema. Probablemente, encuentre mayores problemas que los previstos dado el marco legal establecido.

Los Estudios de Impacto Ambiental, como lo establece el DL 1080, siguen siendo responsabilidad de los otros sectores y en menor medida de los gobiernos regionales y municipales. El nuevo Ministerio no altera los patrones de relación entre los mineros y el Ministerio de Energía y Minas. Se tiene previsto apenas para el 2009 la OEFA como entidad de seguimiento y fiscalización del nuevo Ministerio, sin que sus decisiones, hasta donde se ha avanzado en el tema, sean vinculantes.

El DL 1081 crea, además, el Sistema Nacional de Recursos Hídricos, a cargo de este Ministerio. Pero la administración del agua seguirá siendo en lo fundamental competencia del Ministerio de Agricultura, probablemente porque ha sido permeable al juego de los distintos grupos de interés a quienes no les interesa defender una visión estratégica en el tema. Y las concesiones forestales continuarán como atribución del INRENA, otra vez con un organismo supervisor (Osinfor) a cargo del

nuevo Ministerio.

Tal como se presentan las cosas, en la mejor hipótesis, el Ministerio del Ambiente será una suerte de Defensoría del Pueblo en asuntos ambientales; en la peor, una entidad inocua. El gobierno sabe que estos temas se integran cada vez más a la agenda internacional. Simula apostar fuerte sin cartas que lo favorezcan. Pareciera ser una manera de pertrecharse frente a presiones internacionales que pueden contrariar su proyecto de desarrollo excluyente.

El ejecutivo contra la gobernabilidad

En una sociedad sin partidos políticos nos esperan nuevos episodios de protesta social. Presumiblemente, estas últimas se irán articulando unas con otras en parte por resultado de acuerdos previos, en parte sobre la marcha misma de los acontecimientos. El gobierno exagera esta situación al interpretar nuestro complejo escenario social en términos de dicotomías, empresarios eficientes y campesinos, indígenas, obreros que no quieren salir de su miseria, modernos y arcaicos; subyacentemente civilizados y bárbaros. Nos esperan tiempos de conflictividad social porque al gobierno le preocupa poco lograr consensos. La tantas veces invocada gobernabilidad se encuentra amenazada por la propia autoridad. ■■■

Nos esperan tiempos de conflictividad social porque al gobierno le preocupa poco lograr consensos. La tantas veces invocada gobernabilidad se encuentra amenazada por la propia autoridad.

Bibliografía

Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, 1996.
Rawls, John. *Liberalismo político*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

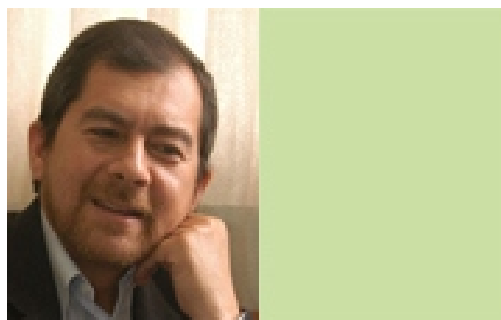
LOS AÑO DE LAS VACAS GORDAS: Las bonanzas exportadoras en la historia del Perú, con algunas alusiones sobre el momento actual

Por Carlos Contreras*

En el Perú, estamos viviendo desde los años noventa un nuevo ciclo de auge exportador. De un nivel de tres mil millones de dólares en exportaciones en 1993, hemos pasado a uno de veintiocho mil millones el año 2007. Por más que los dólares de hoy no valgan lo mismo que los de hace quince años, se trata de un crecimiento sin duda impresionante. Pero no queda más que moderar el entusiasmo cuando se constata que desempeños así ya los hemos tenido en el pasado. Restringiéndonos únicamente al período republicano, podemos ubicar bonanzas exportadoras de magnitud parecida durante la era del guano (aproximadamente 1845-1865), la de la “república aristocrática” (1894-1920) y la de la posguerra mundial (1948-1972). En este artículo, me propongo resaltar los principales elementos de continuidad que ha habido durante tales ciclos de fiebre exportadora, para terminar con el señalamiento de algunas diferencias.

Cada una de esas eras exportadoras duró alrededor de veinticinco años. Para sus inicios, se conjugaron aspectos tanto internos (el logro de una cierta estabilidad política y social, tras una época de

En el Perú, han predominado las exportaciones de poca transformación y con yacimientos concentrados en muy pocos puntos, cuyo ejemplo más notable fue el del guano o el salitre. Esta ha sido una gran diferencia con otros países de economías también fuertemente basadas en la exportación de productos primarios, como Colombia o Brasil, basadas en producciones agrícolas ampliamente difundidas entre miles de propietarios en un extenso territorio. En el Perú, el caso del algodón sería el que más se



convulsión y revoltijo en esta materia) cuanto externos (fases de crecimiento de las naciones líderes de la economía mundial); y para su freno o su final, igual: a veces fue el agotamiento de los recursos naturales (las exportaciones de azúcar o algodón en el siglo XX no pudieron crecer porque ya no había más tierra disponible, como de aquí a cinco o diez años las exportaciones de oro estén quizás condenadas a estancarse porque ya no habrá más cerros por explotar), otras alguna crisis en la economía mundial.

Todos esos ciclos consistieron en auges sostenidos de la venta de materias primas o recursos naturales. La exportación era, en ocasiones, totalmente cruda o francamente primaria: tal como el producto se tomaba de la naturaleza, se ponía en la bodega del barco (el guano); otras veces pasaba por cierta transformación (caso de las lanas, el azúcar, la plata) en que el producto debía ser seleccionado, lavado, refinado o concentrado antes de su embarque. Las canteras de los productos podían reducirse a unas pocas plazas, o yacer dispersas por el territorio. Según predominase una u otra situación, variaron los efectos desencadenados por el auge exportador en la economía del país. En el Perú, han predominado las exportaciones de poca transformación y con yacimientos concentrados en muy pocos puntos, cuyo ejemplo más notable fue el del guano o el salitre. Esta ha sido una gran diferencia con otros países de economías también fuertemente basadas en la exportación de productos primarios, como Colombia o Brasil (para no alejarnos de América Latina), basadas en producciones agrícolas ampliamente difundidas entre miles de propietarios en un extenso territorio. En el Perú, el caso del algodón sería el que más se acercaría a este segundo patrón. Pero, como sabemos, nos hemos caracterizado por ser más un país minero que agrícola, al menos en materia de exportaciones.

* Historiador, Profesor del Departamento de Economía de la PUCP e investigador del IEP.

Los efectos de la bonanza

¿Qué es lo que sucede en el país durante los auges exportadores? Podemos distinguir varios efectos económicos y sociales. Primero, se acumulan rápidas ganancias entre el sector de la elite nacional o de las compañías extranjeras que controlan los yacimientos o recursos clave para producir el bien exportable. El aumento del giro comercial local producido por la actividad exportadora puede también enriquecer a un empresariado advenedizo o de segunda fila, que aprovecha las oportunidades creadas por la compra de insumos locales por parte de las empresas de exportación. Así, estos ciclos de exportación vieron nacer en el Perú fortunas como las del inmigrante irlandés William Grace, cuya empresa inicial fueron las operaciones de abastecimiento con agua y alimentos a las islas guaneras en el siglo XIX, o a las de los hermanos Wiese, que proveían de herramientas a las empresas mineras de la sierra central, en los inicios del siglo XX. Ocurre, entonces, un cierto reordenamiento dentro de la clase propietaria, que beneficia a los mejor ubicados o preparados para aprovechar las posibilidades abiertas por las transacciones derivadas de la economía de exportación y que permite a empresarios locales y a personajes de la clase media un rápido ascenso económico y social.

En segundo lugar, la contratación de trabajadores por la actividad de exportación eleva el nivel de los salarios en las regiones comprometidas y atrae, por lo mismo, a inmigrantes de otras regiones (e incluso de otros países). Ello trae cambios de ambigua valoración en el género de vida local: circula más la moneda y el mercado gana terreno, afectando las transacciones y las costumbres tradicionales. Como los precios de la canasta básica de consumo (vivienda, alimentos, servicios) se elevan, el incremento de los salarios queda algo evaporado y la población que no llega a participar de las actividades del boom exportador solo percibe los efectos malos: la elevación del costo de vida, la contaminación del ambiente y las perturbaciones nocivas en el orden social tradicional.

En tercer lugar, los ingresos del Estado crecen. Entre 1993 y 2007, la recaudación tributaria corriente del gobierno central pasó en el Perú de 4,318 millones de dólares a 16,758 millones de la misma moneda, según los datos del Banco Central de Reserva. Ello suele llevar a una sustitución fiscal, en que los impuestos de origen interno se reducen o desaparecen y todos los niveles del Estado comienzan a depender directa o indirectamente de los gravámenes derivados del sector externo. Así como en la era del guano se abolió

el tributo indígena, hoy el Impuesto Selectivo al Consumo sobre los combustibles (que en otros años financiara más de un cuarto del presupuesto de la República) está en vías de extinción; y, así como en aquella era, la consolidación de la deuda interna fue un vehículo para redistribuir los ingresos estatales obtenidos gracias al guano, hoy la devolución del dinero del FONAVI (o de la deuda agraria) puede fungir de lo mismo.

Pero los años de las vacas gordas en materia de comercio exterior también han venido asociados a la corrupción en nuestra historia económica. Los funcionarios públicos o judiciales en cuyas manos está la concesión de los recursos claves para el funcionamiento de las exportaciones pasan por una prueba de fuego, tal vez excesiva, para la templanza peruana. Esta ha sido otra vía (no por oprobiosa menos efectiva) para la redistribución del ingreso durante estas bonanzas. Cuando estos enjuagues se volvieron demasiado escandalosos estallaron las revoluciones.

La prosperidad de las arcas fiscales lleva asimismo al fortalecimiento del centralismo, o al menos al del aparato central del Estado. En la medida en que este concentra los mayores ingresos derivados del boom exportador, funciona como una caja distribuidora de recursos a los otros niveles de gobierno. Así, su poder acrece, mientras se debilitan los agentes locales que ahora penden de sus buenas relaciones con el poder central para recibir algo de la bonanza. Los grandes

Así como en la era del guano se abolió el tributo indígena, hoy el Impuesto Selectivo al Consumo sobre los combustibles (que en otros años financiara más de un cuarto del presupuesto de la República) está en vías de extinción; y, así como en aquella era, la consolidación de la deuda interna fue un vehículo para redistribuir los ingresos estatales obtenidos gracias al guano, hoy la devolución del dinero del FONAVI (O de la deuda agraria) puede fungir de lo mismo.

momentos descentralizadores en nuestro país han sido por ello las coyunturas de depresión de la economía de exportación (los años posteriores a la

independencia o de la posguerra con Chile, por ejemplo), cuando la falta de divisas del extranjero nos obligó a mirar hacia adentro y a vivir de los recursos de la economía interna. El proceso de descentralización iniciado durante el gobierno de Toledo podría aparecer como una novedad en esta materia. Pero considero que no alcanza a traicionar totalmente el patrón que asocia auge exportador con centralismo. Primero, fue una especie de reedición de la descentralización del gobierno del Apra de los años ochenta (está sí, realizada durante una crisis exportadora) y fue lanzada durante un momento de parálisis de las exportaciones; segundo, ha sido precisamente cuando el auge exportador se disparó y manifestó claramente (a partir de los años 2004-2005) que el proceso descentralizador parece haber entrado en una especie de parálisis que probablemente acabará en la consunción. Algo así ocurrió con la descentralización iniciada en 1886 durante el gobierno de Cáceres y a la que la República Aristocrática mantuvo formalmente hasta 1920, pero con casi nulos poderes reales.

Los grandes momentos descentralizadores en nuestro país han sido por ello las coyunturas de depresión de la economía de exportación (los años posteriores a la independencia o de la posguerra con Chile, por ejemplo), cuando la falta de divisas del extranjero nos obligó a mirar hacia adentro y a vivir de los recursos de la economía interna. El proceso de descentralización iniciado durante el gobierno de Toledo podría aparecer como una novedad en esta materia. Pero considero que no alcanza a traicionar totalmente el patrón.

En cuarto lugar, la abundancia de divisas lleva a una sofisticación en el consumo de la población; sobre todo, desde luego, de aquella más beneficiada por la bonanza: los vinculados a la industria de exportación, al comercio y al empleo público. En el siglo XIX fue la iluminación a gas en Lima y los ferrocarriles los que despertaron la emoción de palpar concretamente lo que era el progreso; más adelante, fueron la luz eléctrica y las ruedas de goma de los automóviles deslizándose sobre el macadam de las carreteras,

como hoy son los rascacielos oscureciendo el cielo de Lima y los tréboles de tránsito y cruces a desnivel de nuestro alcalde metropolitano las pruebas fehacientes de nuestra falaz prosperidad. Como el comercio de ida trae aparejado el de vuelta, el boom exportador conlleva un boom importador que permite a los peruanos la modernización en los hábitos de consumo.

El drama es saber que todo ello es pasajero y que durará lo que duren las minas o los precios del oro y del cobre. De modo que un quinto efecto serían las reflexiones y propuestas que los líderes políticos e intelectuales bosquejan desde sus partidos, periódicos y cenáculos acerca de cómo podría aprovecharse la bonanza primario exportadora para cambiar el futuro nacional. En el siglo XIX, Manuel Pardo proyectó la locomotora y sus caminos de hierro como la vía para la transformación nacional y la solución a su pérfida geografía. Durante el segundo auge exportador, José Pardo, su hijo (¿quién dice que no hay nobleza de cuna en el Perú?) apostó más bien por la educación y por lo que entonces se llamó “la redención del indio”. Los hombres del tercer auge republicano (el de los años cincuenta y sesenta del siglo XX) soñaron con la industria manufacturera, que nos redimiría para siempre de la tara primario exportadora. Hoy, más desengañados por las experiencias del pasado, pareciera que el consenso fuera por una meta más modesta: reducir la pobreza, que viene a ser la versión moderna de la redención del indio.

La apuesta actual

El auge exportador actual guarda por su parte algunas diferencias con los de antaño. Irrumpió cuando había un elevado nivel de desempleo, por lo que no necesitó elevar mucho los salarios para atraer mano de obra. Más aun cuando las modernas vías de comunicación permitieron a la población trasladarse rápidamente de una región a otra. De otro lado, por lo menos hasta hoy, ha confiado su mecanismo fiscal en el más sutil impuesto a la renta, en vez de los antiguos “estancos” (el monopolio del Estado sobre el sector exportador) o el impuesto a la exportación que rigieron durante los pasados auges. Es un intento importante por no matar a la gallina de los huevos de oro, como en cierta forma ocurrió antes con los otros mecanismos fiscales, y por prolongar los años de las vacas gordas, pero supone una apuesta riesgosa (que la inversión privada premiará esa conducta y que, incluso pensando en el bien común, los particulares pueden gastar el dinero mejor que el Estado) y de muy largo plazo, que habrá que ver si resulta buena.

Finalmente, ¿por qué es difícil aprovechar una buena racha exportadora para un cambio más radical y profundo que algunas mejoras en el equipamiento urbano, mayores salarios para los empleados públicos y mejores vías de comunicación? Lo hasta aquí expuesto me lleva a las siguientes reflexiones: los auge exportadores al estilo minero (pocos yacimientos grandes, concentrados en pocas manos) aumentan la desigualdad, con lo que, salvo por los trabajadores vinculados al sector de exportación y los empleados públicos que viven de los impuestos que este paga, no hay más ampliación del mercado interno. Por ello, no hay que sorprenderse de que lo que acrezca no sea tanto la producción nacional cuanto las importaciones. Segundo, estos auge despojan de un poder fiscal a la población interna, al convertirla en un recipiente del gasto público y no en una fuente de sus ingresos, como debería ser. En efecto, buena parte de la población deja de ser aportante al fisco y pasa en cambio a recibir

transferencias del gobierno (como en el actual programa Juntos). De esta guisa, la relación entre la población y el Estado se corrompe; la fiscalización ciudadana es reemplazada por las prácticas del miserabilismo y el clientelismo. El refuerzo del centralismo político y fiscal, que es ordinario a las épocas de auge exportador, encaja en esta misma dirección.

Desde luego, con mayores ingresos, el Estado siempre puede mejorar la educación, la salud y las comunicaciones, y debemos reconocer que, en la medida de nuestras posibilidades, algo de ello hicimos los peruanos durante nuestras bonanzas de exportación. Aunque tales herramientas no reemplazarán automáticamente a la renta exportadora cuando esta se termine, al menos nos dejan listos para aguardar más sabios, sanos y avisados el siguiente auge. ■■■

LAS ELECCIONES DE ESTADOS UNIDOS Y LAS DEFINICIONES CRUCIALES PARA SUS CIUDADANOS

Por Michael Shifter*

Por donde se le analice, Barack Obama debería ganar las elecciones del 4 de noviembre, si no por un tsunami, al menos por un margen significativo de votos. Este año, el ambiente general favorece nítidamente al candidato demócrata. La llamada "marca" republicana se encuentra seriamente desprestigiada.

La cifra que captura de modo más notorio el estado de ánimo notoriamente ansioso en los Estados Unidos es que más del 80% de norteamericanos creen que el país va en la dirección equivocada. El presidente Bush no solo es ampliamente impopular, sino que provoca profunda desconfianza y disgusto.

Tal vez más importante, la principal preocupación del electorado este año, la economía, se encuentra en mala situación. Junto a la crisis inmobiliaria y crediticia que no cede y a un sistema bancario aparentemente inestable, Estados Unidos tiene un enorme déficit, una inflación creciente, desempleo en ascenso y costos crecientes de los combustibles, que es



últimamente el tema que preocupa más. Inesperadamente, el problema de la energía ha tomado gran importancia en la campaña presidencial.

La principal preocupación del electorado este año, la economía, se encuentra en mala situación. Junto a la crisis inmobiliaria y crediticia que no cede y a un sistema bancario aparentemente inestable, Estados Unidos tiene un enorme déficit, una inflación creciente, desempleo en ascenso y costos crecientes de los combustibles

* Michael Shifter es vice presidente de políticas para el Diálogo Interamericano, con sede en Washington, DC. Traducción realizada por Carlos Iván Degregori.

Este panorama difícil, en realidad sombrío, debería significar que el partido que ocupó la Casa Blanca los últimos ocho años no debería tener posibilidad alguna de permanecer en el poder. Pero ese no es el caso. En realidad, aunque en la mayoría de encuestas Obama tiene una ventaja sobre su rival republicano, John McCain, esta no es de ninguna manera confortable: solo tres o cuatro puntos. Las posibilidades de un triunfo de Obama son gruesamente 60-40, pero esa proporción, dado el extendido pesimismo en el país, debería ser en realidad mucho mayor.

Sería ingenuo negar una cierta ansiedad racial incluso racismo que se encuentra en juego en esta elección histórica. Sin embargo, la incomodidad aparente entre algunos votantes tanto demócratas como republicanos para elegir como presidente a un afroamericano se encuentra mitigada considerablemente por el efectivo mensaje de Obama sobre la necesidad de cambiar la política de siempre.

La novedad política de Obama: expectativas y ansiedades

Lo anterior cobra mayor peso especialmente porque Obama no es solo un candidato en muchos aspectos impresionante, sino un verdadero fenómeno, que no solo lidera el Partido Demócrata, sino un movimiento nacional. Se trata de un político excepcionalmente talentoso, con una notable historia personal y formidables capacidades oratorias, posiblemente no igualadas en la política norteamericana desde John F. Kennedy. Ha demostrado, además, una habilidad incomparable para inspirar a muchos estadounidenses, particularmente jóvenes y afroamericanos.

Aunque Obama es un mulato padre negro de Kenya y madre blanca de Kansas, es identificado como un afroamericano, lo cual es inevitablemente un factor ineludible en esta campaña. Para muchos observadores políticos, esto significa que las encuestas podrían estar sesgadas en una de dos direcciones: algunos entrevistados podrían decirle a los encuestadores que van a votar por Obama, pero, según esta interpretación, pueden dudar y finalmente

no hacerlo; por otro lado, algunos nuevos votantes especialmente afroamericanos jóvenes que apoyarán a Obama más rotundamente no aparecen en las muestras de las firmas encuestadoras y de esta forma su opinión no se refleja en los resultados de las encuestas. En un análisis final, los dos sesgos podrían anularse el uno al otro.

En cualquier caso, sería ingenuo negar una cierta ansiedad racial incluso racismo que se encuentra en juego en esta elección histórica. Sin embargo, la incomodidad aparente entre algunos votantes tanto demócratas como republicanos para elegir como presidente a un afroamericano se encuentra mitigada considerablemente por el efectivo mensaje de Obama sobre la necesidad de cambiar la política de siempre en Washington DC y construir puentes para cerrar las brechas que dividen a muchos estadounidenses. Está también mitigada por la narrativa y el mensaje propuestos por la campaña de Obama, que es que una presidencia de McCain significaría esencialmente un tercer término para George W. Bush. McCain representaría continuismo, cuando el país quiere desesperadamente un cambio.

En los temas que Bush ha apoyado más apasionadamente prolongar la presencia de los EEUU en Irak como parte de la guerra contra el terror, junto con significativos recortes de impuestos, Obama pisa terreno firme y tiene una propuesta sólida que ofrecer. Si se revisan temas domésticos cruciales no solo en la política impositiva (Obama favorece aumentos de impuestos solo para los estadounidenses más ricos) sino también en el tema de la salud (Obama propone una reforma significativa que se acerca a la cobertura universal) y educación, la mayoría de votantes se encuentran más cerca del candidato demócrata que del republicano. Estos, además, valoran la oposición inicial de Obama a la guerra en Irak, actualmente intensamente impopular. De hecho, uno de los avisos más efectivos de la campaña de Obama vincula el gasto en la guerra de Irak con los problemas económicos que se profundizan en el país. Esa conexión resulta más que significativa para muchos estadounidenses.

La imagen proyectada de McCain: experiencia y responsabilidad

John McCain quien reconoció públicamente su escasa experiencia e interés en asuntos económicos es visto por la mayoría de votantes de los EEUU como más conocedor y experimentado que Obama en asuntos de seguridad nacional. La extraordinaria historia personal de McCain como prisionero de guerra en

Vietnam, unida a sus muchos años en el Senado y numerosos viajes al exterior, le han dado, por lo menos en la percepción pública, credenciales más fuertes en política exterior. Aunque su asociación con la guerra en Irak le ha resultado costosa, a McCain se le reconoce por lo menos el seguir fiel a una posición que es políticamente impopular, así como su temprano apoyo el año pasado a la iniciativa llamada “el incremento” (de más de 20 mil tropas adicionales), que ha ayudado a revertir el deterioro de la situación de seguridad en Irak.

Sorprendentemente, McCain ha capitalizado en un tema que hasta hace poco nadie anticipaba que se volvería tan importante en la campaña: los crecientes costos energéticos. Aunque tanto él como Obama han cambiado convenientemente sus posturas en este tema (como en muchos otros), a medida que el problema se ha vuelto más agudo, McCain se ha puesto al frente de los que reclaman por más perforaciones y exploración de las reservas de petróleo en las costas de los EEUU. En medio del actual clima de creciente ansiedad, esa posición tiene considerable aceptación y ha ayudado políticamente a McCain. Obama y el Partido Demócrata han tratado de igualarlos, yendo más allá de sus tradicionales llamados para que se desarrollen fuentes alternativas de energía renovable. Astutamente, McCain ha vinculado también su posición en recursos energéticos a la política de seguridad nacional, argumentando que los EEUU no deberían depender de gobiernos adversarios en el Medio Oriente o en Venezuela para una buena parte de sus suministros petroleros.

Otra razón por la cual una economía en problemas puede no ayudar a Obama tanto como se pudiera pensar es porque la situación en los EEUU es hoy incierta e inestable. Esta no es solo otra recesión o deceleración, sino algo nuevo y diferente, y las capacidades no comprobadas de Obama y su tema de “cambio” pueden aparecer como demasiado riesgosas para muchos votantes. Esa es la principal narrativa de la campaña de McCain: que Obama es demasiado inexperto e ingenuo para confrontar los serios desafíos y amenazas a los EEUU. El mensaje de McCain tiene llegada especialmente en el tema de la política exterior. La mayoría de los comentaristas norteamericanos sugieren que la línea dura de McCain frente a la invasión rusa de Georgia, que resulta consistente con su antigua desconfianza hacia Putin, ha sido reivindicada por los hechos recientes. El argumento de que su respuesta fue tal vez demasiado beligerante y puso en riesgo una relación

de trabajo con Rusia no parece neutralizar la ventaja política de McCain en este tema. La visita de campaña de Obama al Medio Oriente y a Europa en julio estuvo dirigida a reducir la brecha de confianza pública en temas de seguridad nacional que existe entre él y McCain.

Las estrategias de los candidatos

Es previsible que, durante el curso de la campaña especialmente si se la compara con su feroz competencia en las primarias contra Hillary Clinton, Obama modere su posición en una variedad de temas, corriéndose notoriamente hacia el centro. En realidad, no solo sobre política energética sino también acerca de Irak, Irán y Afganistán no hay muchas diferencias entre sus posiciones y las de McCain. Obama corre el riesgo de aparecer solo como otro político más y ser visto por parte del núcleo duro de sus seguidores como alguien que traiciona una causa más pura, definida y progresista. Sin embargo, en este año electoral cuando la oposición al Partido Republicano es tan fuerte y la elección entre los dos candidatos aparece tan clara, es casi seguro que sus seguidores saldrán a votar el día de las elecciones. La “brecha de entusiasmo” entre Obama y McCain es enorme.

Esa es la principal narrativa de la campaña de McCain: que Obama es demasiado inexperto e ingenuo para confrontar los serios desafíos y amenazas a los EEUU. El mensaje de McCain tiene llegada especialmente en el tema de la política exterior.

Si Obama se ha corrido hacia el centro, McCain, por contraste, ha sorprendido a muchos observadores al volverse todavía más conservador en algunos temas clave. La corrida es sin duda calculada para satisfacer a una base importante del Partido Republicano. McCain ha hecho especiales esfuerzos para ganarse la confianza de la base conservadora, con frecuencia evangélica, de su partido, que ha discrepado de él en temas como la inmigración, la reforma del financiamiento electoral, la investigación con células madre y el aborto. La imagen de McCain como un “disidente” dentro de su propio partido lo ha ayudado a ganar votantes independientes, pero no al núcleo duro del partido que constituye la gran parte del 30% de aprobación del presidente Bush.

Hay señales, sin embargo, de que dicho núcleo duro

apoyará finalmente a McCain. Después de todo, es probable que el próximo presidente de los EEUU seleccione a dos tal vez a tres jueces de la Corte Suprema, la cual decide sobre temas sociales y culturales tan sensibles como el aborto y el matrimonio entre homosexuales. Los conservadores sociales, entre los cuales McCain tiene ya una gran ventaja en las encuestas, muy probablemente se movilizarán para asegurarse de que Obama, visto como alguien con una trayectoria muy “liberal” en lo que se refiere al aborto, no esté en condiciones adecuadas para seleccionar a esos jueces. Obama, que se muestra cómodo y elocuente cuando habla de su fe cristiana, espera conquistar algunas cabeceras de playa, especialmente con los miembros más jóvenes de este electorado, que tienden a tener preocupaciones sociales más amplias.

Así como McCain lleva una gran ventaja entre los blancos evangélicos socialmente conservadores, Obama ha logrado alcanzar una ventaja de dos a uno en otro grupo de votantes crucialmente importantes este año: los latinos. Es sorprendente que McCain, un senador del estado fronterizo de Arizona, que luchó por una reforma migratoria integral, esté obteniendo tan pobres resultados entre este grupo, con solo alrededor del 30% en intención de voto. Un problema que incide en ello es que McCain, en un esfuerzo por aplacar a su base conservadora, ha tomado recientemente una posición más dura con respecto a la inmigración, enfocándose en la seguridad fronteriza más que en cualquier otro aspecto de la reforma. Pero, para los latinos, que favorecen un camino hacia la ciudadanía y una aproximación más liberal, este tema es central. La mayoría de los votantes latinos que apoyó a Hillary Clinton en las primarias se han orientado hacia Obama, principalmente porque sus propuestas en política interna son más interesantes para ellos que las de McCain. Muchos cuentan, además, con buenos recuerdos de la década de 1990 en los EEUU, cuando una administración del Partido Demócrata estaba en la Casa Blanca y, en términos relativos, los tiempos eran buenos.

Este año, el voto latino ha adquirido especial importancia porque el grupo puede jugar un papel decisivo en varios de los llamados “estados en disputa” (estados que pueden inclinarse tanto a los demócratas como a los republicanos). En los EEUU, la presidencia es decidida por el Colegio Electoral, que acumula votos estado por estado, de acuerdo con la población total de cada uno de ellos. Es difícil imaginar, por ejemplo, que McCain tenga posibilidades de ganar en California u Obama en

Texas, así que los candidatos tienden a concentrar sus recursos de campaña en estados que pueden inclinarse a uno u otro lado. Este año, esos estados incluyen Colorado, Nuevo México, Nevada, Virginia y, por supuesto, Florida, todos con una población latina importante.

Si bien los expertos difieren sobre las posibilidades de una victoria de Obama o McCain en noviembre, ni siquiera los republicanos consideran que los demócratas tienen posibilidad alguna de perder la Cámara de Representantes o el Senado. La discusión gira más bien alrededor de cuántos escaños ganarán exactamente los demócratas, e incluso si es que en el Senado serán capaces de alcanzar una mayoría lo suficientemente amplia (60 sobre 100 senadores) que les daría la capacidad de revertir un veto presidencial o una maniobra parlamentaria obstruccionista. Aunque, en algunos sentidos, este aspecto de los pronósticos electorales favorece a Obama, pues la mayoría de votantes no se inclina por el voto dividido (votar por un partido para Presidente y por otro para el Congreso). Podría ocurrir, también, que el proceso termine beneficiando a McCain. Después de todo, mientras que alrededor de 66% de norteamericanos desaprueban a Bush, 74% desaprueba al Congreso, controlado por los demócratas. A algunos votantes, preocupados por la amplitud del “cambio” que podría venir con un solo partido en control tanto del ejecutivo como del Congreso, les interesaría establecer chequeos o restricciones a una posible partidización gubernamental, aunque ello pudiera significar un continuo “entrapamiento”.

Así, el ánimo en esta temporada electoral que Obama ha sabido capitalizar tan exitosamente favorece abrumadoramente el “cambio”. La cuestión, sin embargo, es cuánto y precisamente qué clase de cambio quiere la mayoría de estadounidenses. Por eso, se vuelve tan importante tener una conversación y un debate nacional productivo sobre un abanico de temas cruciales como energía, salud, educación y cambio climático, entre otros muchos. Los Estados Unidos necesitan decidir también cómo debe redefinirse su papel en un mundo notablemente transformado y desafiante, y cómo puede repararse el considerable daño infligido a su ubicación e imagen internacional durante los últimos ocho años.

Las vulnerabilidades y las líneas de ataque de los candidatos durante la campaña pueden avizorarse a partir de la elección de sus vicepresidentes. Al elegir a Joe Biden, un senador con amplia experiencia política que dirige el Comité de Relaciones Exteriores del

Senado, Obama ha buscado tranquilizar a los votantes en lo referente a su experiencia, relativamente escasa, y apuntalar los méritos de su plancha en relaciones exteriores y seguridad nacional, temas, después de todo, en los cuales se han centrado muchas veces las críticas de McCain. Por su parte, en una movida sorpresiva, McCain eligió como su vicepresidenta a la gobernadora de Alaska Sarah Palin. En tanto mujer de 44 años con alguna experiencia en temas de energía, reputación de “disidente” dentro del Partido Republicano de Alaska y una outsider a Washington, Palin podría ayudar a contrarrestar la afirmación de

De esta manera, las profundas diferencias de políticas entre Obama y McCain serán, esperamos, completamente ventiladas e iluminadas, para que todos las conozcan, las juzguen y decidan su voto. Es difícil recordar otra elección en los EEUU donde hayan estado en juego cosas más importantes.

Obama de que McCain representa “más de lo mismo”. La designación apunta también a ganar a las seguidoras de Hillary Clinton y a las mujeres en general.

Ojalá los flamantes candidatos a vicepresidente le añadan cierta seriedad a la campaña, que por desgracia ha sido decepcionantemente superficial desde que Obama y McCain se volvieron los posibles nominados de sus respectivos partidos a la presidencia, girando alrededor de temas muchas veces triviales y evitando las discusiones más sustanciales. Más que en otros años electorales, es posible que los debates entre los candidatos tres de ellos están programados para septiembre y octubre sean cruciales para definir las preferencias de un bloque considerable de votantes indecisos (alrededor del 10%). De esta manera, las profundas diferencias de políticas entre Obama y McCain serán, esperamos, completamente ventiladas e iluminadas, para que todos las conozcan, las juzguen y decidan su voto. Es difícil recordar otra elección en los EEUU donde hayan estado en juego cosas más importantes. ■■

TAN LEJOS DE LA TRANSICIÓN, TAN CERCA DE LA POSTGUERRA¹

Por Javier Torres Seoane*

Corresponde reflexionar una vez más sobre los avances y el impacto de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en la sociedad peruana. Si lo que se busca son grandes cambios, sería sencillo y precipitado concluir que todo fue un fracaso y que los últimos acontecimientos de la política nacional confirman esta afirmación. Ni la justicia aparece más justa, ni la política es más incluyente, ni existe propósito de enmienda. Por el contrario, las palabras “derechos humanos” tienden a convertirse nuevamente en malas palabras.

Sin embargo, hay otra forma de valorar los impactos de la CVR, que son los logros de estos años. Los hechos son por todos conocidos: el juicio a Alberto Fujimori; las sentencias definitivas en relación a los casos Castillo Páez, Chuschi y Lucanamarca; las dos sentencias en primera instancia por el caso La Cantuta; la del periodista Hugo Bustíos. Todas ellas son muestras de que algo cambió en el país en estos años. ¿Cuántas condenas por violación a los derechos humanos tuvimos antes de que el Informe Final se publicara?: ninguna.

Otro tanto ocurre con las exhumaciones de Putis, Cabitos y Santo Tomás de Pata, en las que se ha mostrado el horror y la barbarie con que las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso atacaron a la población civil y torturaron y asesinaron a quienes eran inocentes y también a quienes eran sus contendores en el conflicto. Antes de la comisión, no hubo ni una.

Temas pendientes: las reparaciones y las reformas institucionales

De otro lado, hasta antes de la CVR, el Estado no había reconocido a sus héroes ni a sus mártires ni a las víctimas del conflicto. Hoy, el Consejo de Reparaciones ya ha registrado como víctimas a la mayoría de asesinados en las masacres de Uchuraccay, Soccus, Vinchos, Acomarca, Cayara, Lucanamarca, Huancasancos, Santa Bárbara,



Cashahui, Chumbivilcas, Lucmahuayco, Tarata, La Cantuta, etc. Lo mismo ha ocurrido con la mayoría de autoridades asesinadas y con un significativo número de miembros de las fuerzas del orden. Ello ha sido producto del silencioso y paciente trabajo del Consejo de Reparaciones. Al mismo tiempo, se han ido implementando también las reparaciones colectivas desarrolladas por la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN) que, con todas sus limitaciones, empiezan a ser percibidas por algunas comunidades como una atención que el Estado les brinda por haber sido afectadas por el conflicto armado.

Ciertamente, no se puede decir lo mismo de las reformas institucionales, donde todo se bloqueó muy anticipadamente, en especial los cambios que planteaban transformaciones radicales en instituciones como las Fuerzas Armadas, las Fuerzas Policiales, el Poder Judicial y en el sistema educativo. Para realizar grandes reformas, se necesita cierta clase de líderes, de instituciones y de voluntades con las cuales este país no cuenta. Además, era más que evidente en 2003 que tanto el presidente Toledo como los partidos políticos presentes en el Congreso habían dado por concluido el proceso de transición y no tenían el menor interés en producir algún tipo de reforma. En ese sentido, el Informe Final y sus recomendaciones llegaron demasiado tarde.

Es por ello que los impactos no alcanzaron la significación que se busca y esperaba, sino que, más bien, van avanzando por los resquicios que la misma transición generó. El tema es que estamos llegando a un punto de quiebre en el cual los sectores que tienen cuentas pendientes con el pasado avanzan hacia la construcción de un consenso sobre la necesidad de cerrar el asunto y llegar a un acuerdo por la impunidad. Para ello, tienen una enorme ventaja: la ausencia de referentes políticos que enarbolan la bandera de los derechos humanos. ¿Cómo se logra

¹ Ponencia presentada en la Conferencia Internacional *Inequidades persistentes, memoria, justicia y reformas institucionales en una sociedad postconflicto* (agosto 2008). El autor agradece a Ricardo Caro, Rosa Montalvo y Paulo Vilca por sus valiosos comentarios al texto.

* Antropólogo. Director de la Asociación Servicios Educativos Rurales, ex Secretario Interino de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

una reforma institucional de magnitud si ni siquiera se cuenta para ello con aliados en el Congreso? Estamos, en este tema, peor que en el 2003, ya que no hay ninguna organización política que esté pensando en la mencionada reforma. Sin una auténtica derecha liberal ni una socialdemocracia ni una izquierda que afirmen los derechos humanos, vamos a seguir atrapados entre autoritarismos de un cuño o de otro.

El predominio de un discurso hegemónico que dificulta entender lo ocurrido

Una pregunta que sería bueno hacernos es qué se esperaba del Informe. ¿Dijo algo que no se supiera sobre la sociedad peruana? Ciertamente, puso énfasis en las profundas brechas que existen en la sociedad peruana, brechas que han sido señaladas innumerables veces como la causa de nuestros grandes problemas. Pero, ¿fue eso lo que generó la violencia? En mi opinión, esta explicación de carácter estructural terminó siendo la opción que predominó entre otras de carácter más político. Puede pensarse con fundamento que la profunda brecha que existe entre nuestras elites y el resto de la población no explica la guerra ni su magnitud, sino la pobre respuesta que las elites dieron al conflicto. Y es por ello que el discurso de la CVR, que busca englobarnos a todos en la indiferencia de las elites, tiene un problema serio en la base. ¿Acaso no se sabía que una enorme violencia se había desatado?, ¿acaso no se señalaba con energía que las Fuerzas Armadas eran las principales violadoras de los derechos humanos? Que no se hayan conocido matanzas como la de Putis no reduce la magnitud de aquellas que sí conocimos y a las que nos acostumbramos, así como nos acostumbramos a inicios de los ochenta a los constantes apagones en la ciudad de Lima. Entonces, la teoría de las brechas profundas no ayuda a explicar por qué se desató una guerra campesina, por ejemplo, y tampoco explica la derrota de Sendero Luminoso en Puno a manos de otros actores políticos nacionales y regionales. En realidad, la brecha lo que explica es nuestra ignorancia profunda sobre lo que ocurría en algunas regiones del país. Nada más que eso.

Lo grave de todo esto es que las elites, en su mayoría, han optado por mantenerse no solo en la ignorancia a pesar de las enormes evidencias que el Informe Final nos dejó sino en una indiferencia mayor a la que tuvieron hace veinte años. En mi opinión, esto ocurre porque, a lo largo de la década del noventa, estas mismas elites en el poder construyeron un poderoso discurso que cerró con el pasado reciente y que sigue siendo hegemónico, además de haber sido asumido por la mayoría de víctimas del conflicto. Este discurso

que de vez en cuando nos los recuerda Jaime de Althaus en el Comercio, y el diario La Razón casi todos los días consiste en afirmar que la alianza entre el gobierno de Fujimori, las Fuerzas Armadas y la población permitió la derrota de Sendero. En resumen, la tesis del soldado amigo de la que nos habla la mayoría de los testigos en el juicio a Fujimori y que de alguna manera capitalizó electoralmente Ollanta Humala en los territorios afectados por el conflicto como Ayacucho y Huancavelica donde sacó altísimas votaciones el año 2006. En este discurso, los muertos son daños colaterales; las violaciones a los derechos humanos, excesos aislados; y los que las denuncian, terroristas. Ese discurso, que el fujimorismo nos repitió una y otra vez, es más poderoso que la explicación estructuralista sobre el conflicto. En ese sentido, es pertinente la pregunta de si a la gente, más que saber las razones profundas de la historia, le interesa conocer solo algunos hechos y el final de la historia. Pues bien, en esta historia, el fujimorismo nos dijo que la razón de la guerra era la existencia de unos villanos llamados Abimael Guzmán, Víctor Polay y el último Néstor Cerpa, que querían apoderarse del poder y nadie sabía cómo derrotar hasta que llegó Fujimori y ordenó absolutamente la situación en todos sus términos. Y, en esta construcción narrativa, es fundamental el rol que la mayoría de los medios de comunicación

La teoría de las brechas profundas no ayuda a explicar por qué se desató una guerra campesina, por ejemplo, y tampoco explica la derrota de Sendero Luminoso en Puno a manos de otros actores políticos nacionales y regionales. En realidad, la brecha lo que explica es nuestra ignorancia profunda sobre lo que ocurría en algunas regiones del país. Nada más que eso.

masiva han jugado, tanto cuando estuvieron sometidos a Fujimori como después de su caída.

Los testimonios ausentes

El Informe de la CVR no tiene la culpa de que las elites sean tan conservadoras y la ciudadanía se encuentre tan poco interesada en su versión de los hechos, y es que simplemente no coinciden los registros de unos con los registros de los otros. Quizás uno de los más gruesos errores de la Comisión fue no haber hecho públicos los testimonios de las víctimas, lo cual sigue

siendo una de las mayores demandas de quienes testimoniaron ante la CVR. Por qué no lo hizo es algo que hasta ahora no consigue llegar a una explicación válida. Pero la importancia de los mismos es central para que empecemos a entender la historia de otra manera. Qué mejor manera de comprender la enorme brecha entre el mundo oficial y el mundo real del que habla la Comisión que cuando uno lee testimonios en los que se explica que la causa de la muerte de varias personas fue que no entendieron las órdenes que el oficial del Ejército o la Marina les dio en el idioma castellano que ellos no conocían.

Pero esos no son la mayoría de los testimonios. En la mayoría se ve que la guerra se desarrolló en varios idiomas en simultáneo y con crímenes cuyos patrones

La escena es casi siempre la misma: llega la columna senderista, congrega a la población en la plaza y ajusta cuentas con el juez de paz, con el presidente de la comunidad, con el alcalde o el agente municipal, e impone su nuevo orden sin mayor deliberación. Así murieron miles de peruanos y así se les enseñó a los actuales ciudadanos de esos pueblos cómo se ejerce el poder. La contrapartida era más o menos similar: la llegada de la patrulla del Ejército que decide en asamblea entregarle el cargo a alguien luego de haber ajusticiado a los senderistas. Y así ocurrió desde 1980 hasta 1993, mientras elegíamos en tres ocasiones a presidentes, en cuatro a congresistas y en cinco a alcaldes y regidores. Sobre las tumbas de esas autoridades es que se ha construido el nuevo poder local

no han sido lo suficientemente discutidos en la mayoría de eventos en los que se trata el tema de la guerra interna. Conviene detenerse en uno de ellos: el asesinato de autoridades comunales o municipales. La escena es casi siempre la misma: llega la columna senderista, congrega a la población en la plaza y ajusta cuentas con el juez de paz, con el presidente de la

comunidad, con el alcalde o el agente municipal, con el gobernador y el teniente gobernador e impone su nuevo orden sin mayor deliberación. Así murieron miles de peruanos y así se les enseñó a los actuales ciudadanos de esos pueblos cómo se ejerce el poder. La contrapartida era más o menos similar: la llegada de la patrulla del Ejército que decide en asamblea entregarle el cargo a alguien luego de haber ajusticiado a los senderistas. Y así ocurrió desde 1980 hasta 1993, mientras elegíamos en tres ocasiones a presidentes, en cuatro a congresistas y en cinco a alcaldes y regidores. Sobre las tumbas de esas autoridades es que se ha construido el nuevo poder local y es en ese escenario donde los descentralistas hemos promovido las formas más modernas y sofisticadas de democracia participativa, como si la historia anterior no existiera.

La recurrente victimización y la falta de hitos simbólicos

Otro de los grandes problemas de los que nos dejó la CVR es esta imagen de la víctima como un ser doliente a quien debemos atender. Es lo que yo llamo la victimización del afectado. Es evidente que en toda guerra hay víctimas, pero en toda guerra también hay hechos notables, hombres y mujeres sorprendentes en su coraje, y por supuesto mucha miseria. Se puede encontrar a estos hombres y mujeres valientes en los testimonios de los que sobrevivieron y en los avatares que tuvieron que seguir en la búsqueda de la justicia. Pero nada de eso hay en el discurso de quienes trabajamos en este tema, salvo en el caso La Cantuta y en el de las señoras de Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP). Poco se ha analizado lo que significó la lucha contra Sendero en la sierra peruana y las derrotas que la misma población le infligió. Quizás el hecho de que los Comités de Autodefensa hayan cometido tantas violaciones a los derechos humanos los hace despreciables a nuestros ojos, pero cuando uno ha leído los testimonios y ha conocido el nivel de vesania de Sendero, entiende perfectamente la barbarie de la otra parte. ¿Eso hace que dejen de ser héroes a su manera? ¿Acaso no liberaron efectivamente a sus pueblos de Sendero Luminoso? ¿Cuándo va a reconocer la elite progresista peruana este hecho? Ciertamente, existen perpetradores conocidos que han llegado a ser alcaldes, pero no todos los miembros de los Comités de Autodefensa son criminales de guerra.

Si uno quiere construir un discurso hegemónico sobre una guerra tiene que haber mártires, héroes y fechas que conmemorar. No es gratuito que nuestra

principal fecha de conmemoración sea la del Informe mismo, lo que le da un tinte autocelebratorio que no contribuye, por cierto, a la construcción de una memoria más incluyente. ¿Alguien se ha preguntado cuál podría ser esa fecha? ¿Y cuál podría ser ese calendario cívico en el que nos podamos reconocer poco a poco todos? ¿Alguien recuerda el día de la caída de Fujimori? ¿Por qué no celebramos más la fecha en la que fue detenido Abimael Guzmán? ¿No valdría la pena hacer una encuesta sobre cuándo terminó el conflicto armado interno? Esto último resulta clave porque, si de pronto nos damos con la sorpresa de que para la mayoría la guerra terminó antes del 95, entonces lo que vino luego es la posguerra que aún no ha terminado. Es por ello que la inclusión de los últimos años del fujimorismo en el Informe conduce a un atolladero del cual no se sabe cómo salir. Creo que, en parte, esto explica por qué el mensaje de la CVR no llega a sus destinatarios, ya que mezcla diversos procesos que, si bien tienen relación, no necesariamente son parte del conflicto. Lo cronológico no es gratuito y mucho menos cuando se habla de una guerra. ¿Celebran acaso los ayacuchanos la salida del ejército en enero de 2000, luego de 17 años de presencia? Ni lo recuerdan, pero no olvidan la poderosa figura del General Noel que marcó el inicio de la presencia militar en la región. Al parecer, esta es una historia a la que no hemos sabido encontrarle un final.

El lugar de los derrotados

Un tema difícil de enfrentar y que siempre reaparece en las cacerías de brujas que cada cierto tiempo se desatan contra quienes trabajaron en el Informe y en el movimiento de derechos humanos es el lugar de los derrotados: los miembros de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Ambos perdieron y la mayoría de sus miembros fueron condenados a prisión, primero en juicios sumarios e ilegales por tribunales militares sin rostro y luego en procesos formales en el Poder Judicial. Sin embargo, las largas condenas poco a poco van llegando a su fin y la sociedad peruana que sigue viviendo en la memoria hegemónica de los noventa no es capaz de entender que estas personas, al quedar libres, deben recuperar la plenitud de sus derechos y aunque nos moleste a muchos, en los casos en que sufrieron tortura o violación sexual, el Estado tendría la obligación de reconocerles su condición de víctimas. La sociedad peruana, y sobre todo sus elites, no está preparada todavía para reconocerles esa condición. La pregunta en este extremo es cuánto peso le dio la CVR a este tema. Realmente muy poco, en verdad, ya que al dar prioridad a una reconciliación del Estado

Si uno quiere construir un discurso hegemónico sobre una guerra tiene que haber mártires, héroes y fechas que conmemorar. No es gratuito que nuestra principal fecha de conmemoración sea la del Informe mismo, lo que le da un tinte autocelebratorio que no contribuye, por cierto, a la construcción de una memoria más incluyente.

con la sociedad, cualquier otra cosa se terminó diluyendo dentro de esta enorme apuesta que la CVR propuso. Justamente, el debate originado por la sentencia de la CIDH para incluir en el memorial El Ojo que Lloro el nombre de varios líderes senderistas víctimas de la matanza del Penal Castro Castro mostró lo poco que hemos avanzado y cómo la estigmatización continúa. La reciente entrega de un premio literario a Alberto Gálvez Olaechea volvió a poner sobre el tapete este tema, mientras la detención indefinida de Roque González es una expresión más de esta situación. Estamos hablando de personas, no de movimientos, de personas que fueron animalizadas durante los años noventa, que fueron mostradas tras las rejas en una actitud de venganza que no tiene justificación más allá de la violencia de ambos movimientos y de la crueldad particular de Sendero Luminoso. Creo que la CVR, a pesar de haber recogido los testimonios e incluso difundido el de algunos de sus líderes en una audiencia, no dio ningún tipo de recomendación frente a estos actores de la guerra ante los cuales había que plantear fórmulas para su reinserción en la sociedad. Los hechos posteriores han demostrado que sigue siendo un tema tabú, incluso entre quienes por su defensa de los derechos humanos deberían ser más sensibles a este tema.

Otro tema que me parece importante plantear es la manera como hemos asumido el Informe desde un determinado sector intelectual del país. En mi opinión, lo hemos tomado como un punto de cierre, como su mismo nombre lo dice: Informe Final, como si la historia verdadera y única del conflicto fuera la que uno puede leer en sus páginas. El problema de esa toma de posición es que, frente a los ataques de diversos sectores, los que asumen las razones de la CVR se han convertido en los defensores acrílicos, en una suerte de guardianes de una verdad en la que muchos ni siquiera creen del todo. Y de otro lado, lo

más grave es que no se ha continuado con la labor de pesquisa e investigación exigente que los descubrimientos que dejó el Informe requerían. Así, quisimos reemplazar la memoria hegemónica con una nueva memoria única, cuando justamente el Informe Final nos mostraba en su interior una diversidad de historias regionales y locales que anunciaban la existencia de muchas memorias a lo largo y ancho del país, las cuales teníamos la

Lo más grave es que no se ha continuado con la labor de pesquisa e investigación exigente que los descubrimientos que dejó el Informe requerían. Así, quisimos reemplazar la memoria hegemónica con una nueva memoria única, cuando justamente el Informe Final nos mostraba en su interior una diversidad de historias regionales y locales que anunciaban la existencia de muchas memorias a lo largo y ancho del país, las cuales teníamos la obligación de reconocer y asumir.

obligación de reconocer y asumir.

La historia que no cesa y los cierres arbitrarios

Son pocos los que han hecho este viaje de retorno a los territorios afectados por los caminos de la memoria de aquellos a quienes el Informe Final lamentablemente, al no difundir sus nombres, mantuvo en su condición de NN. Sin embargo, estas memorias siguen construyéndose y pugnando con la versión hegemónica así como con nuestra versión del Informe Final, tratando de encontrar un lugar en la compleja trama de la posguerra que se inició hace casi quince años y que aún no termina. Por ello, es fundamental el trabajo de recuperación de la memoria colectiva y de reparación simbólica que en diversas comunidades y distritos viene siendo promovido por sus propias autoridades, organizaciones y unas pocas ONG. Es por ello, también, que es tan importante el trabajo del Consejo de Reparaciones que, con su registro, va dando paso a una auténtica política de reconocimiento de la ciudadanía de quienes perdieron la vida y la dignidad durante el conflicto. Es por ello que es tan importante el trabajo de exhumaciones que se está haciendo en Ayacucho, Huancavelica y Huánuco, donde esos NN van

recuperando su identidad, gracias al trabajo de los antropólogos forenses, y se vuelve a poner sobre el tapete la barbarie y la vesania con la que fueron asesinados.

Por las mismas razones son tan importantes, pese a todos los intentos por detenerlos, los procesos y las condenas a 14 años de prisión para el ex oficial Collins Collantes Guerra y 6 años para el ex alférez Luis Mariano Juárez por la desaparición del alcalde de Chuschi, Manuel Pacotaype Chaupín, del secretario edil, Martín Cayllahua Galindo, del teniente gobernador, Marcelo Cabana Tucno y del menor Isaías Huamán Vilca en 1991; la condena a 16 años de cárcel al coronel PNP (r) Juan Mejía León y a los suboficiales Manuel Arotuma Valdivia, Carlos de Paz Briones y al cabo Juan Aragón Guibovich a 15 años de cárcel por la desaparición forzada del estudiante de la PUCP Ernesto Castillo Páez.; la sentencia en primera instancia a 17 y 15 años de prisión respectivamente al comandante EP Víctor La Vera Hernández y al capitán Amador García Sanbento, por el asesinato del periodista Hugo Bustíos en Huanta en 1988; las sentencias en primera instancia al general del Ejército Peruano, Julio Salazar Monroe ex jefe del Servicio Nacional de Inteligencia condenado a 35 años, al coronel Alberto Pinto Cárdenas condenado a 20 años y a los suboficiales José Alarcón Gonzáles, Fernando Lecca Esquen, Orlando Vera Navarrete y Wilmer Yarleque, condenados a 15 años por el secuestro, desaparición y asesinato de los estudiantes de la Universidad La Cantuta: Luis Enrique Ortiz Perea, Armando Richard Amaro Cóndor, Bertila Lozano Torres, Dora Oyague Fierro, Robert Edgar Teodoro Espinoza, Heráclides Pablo Meza, Felipe Flores Chipana, Marcelino Rosales Cárdenas, Juan Gabriel Mariños Figueroa y el profesor Hugo Muñoz Sánchez. Y por eso también es importante la sentencia a Abimael Guzmán y a la cúpula de Sendero Luminoso por el asesinato de 69 pobladores de Lucanamarca y otros crímenes de lesa humanidad. Y también es trascendental que esté de vuelta para confrontar a la justicia uno de los dos responsables directos de la masacre de Accomarca, Juan Rivera Rondón, y que esté a punto de retornar el otro y más conocido: mayor Telmo Hurtado.

Estos pocos pero enormes logros desarrollados sobre todo desde la comunidad de derechos humanos no hubieran sido posibles sin la existencia de la CVR, ya que a partir de la ruptura del pacto de silencio y del quiebre del miedo que significó su existencia se pudo dar un salto cualitativo en la lucha contra la impunidad en el Perú. Es a través de estos esfuerzos,

que siguen siendo reducidos frente a la enorme tarea que la CVR nos dejó, que se están reordenando de otra manera las piezas del rompecabezas que el Informe Final intentó armar, y llenando los vacíos que ella no pudo resolver. Cuanto más avancemos en ese sentido,

más cerca estaremos de la posibilidad de que la memoria hegemónica de la guerra vaya cediendo paso y recién entonces podremos pensar en hacer las reformas institucionales necesarias para que esta historia no se repita. ■■

PARECÍA TODO, UN SUEÑO...

Por Arianna Cecconi*

“Siempre sueño a mi hijo, una vez me dijo que estaba por unos terrenos y que iba ser difícil que lo encuentre, me dejó un poco de maíz y se fue”. (Testimonio CVR)

Cuando llegué por primera vez a la región de Ayacucho para empezar una investigación etnográfica, en el marco de una tesis doctoral de Antropología¹, quería focalizar mi atención en la enfermedad del susto. Después de haber realizado un estudio etnográfico previo sobre esta enfermedad popular entre los emigrantes peruanos residentes en París, quería profundizar en el análisis del susto y su relación con la época de la violencia en el Perú. La elección de las dos comunidades (Contay, Chihua) en las cuales estuve hospedada dependió de circunstancias² y coincidencias que se presentaron en la ciudad de Ayacucho, pero durante la temporada de investigación surgieron interesantes aspectos comparativos: se trata, en efecto, de dos comunidades diferentes por la manera en la cual están atravesando el proceso de modernización y por cómo vivieron la experiencia de la guerra. Contay, situada en el distrito de Saurama, provincia de Vilcashuamán, pertenece a aquella que fue definida como la zona roja. Allí el Ejército peruano es considerado el principal



responsable de las matanzas, mientras que en la memoria local de los comuneros de Chihua³ son, sobre todo, los senderistas aquellos considerados los responsables de las víctimas.

Si el interés por el susto fue el estímulo inicial de la investigación, durante los meses⁴ transcurridos en las comunidades, el análisis se orientó hacia una temática más amplia, que no había “pre-visto” antes de empezar el trabajo de campo. Fueron la dimensión onírica y los relatos de sueños los que devinieron el centro de aquel análisis y, así, definí mi investigación como una etnografía nocturna, haciendo referencia a la noche como temporalidad de los sueños y, al mismo tiempo, de la guerra. Podría parecer naif interesarse en los relatos de sueños en un contexto donde la cuestión de la etnicidad, la guerra, el fenómeno de las migraciones y el proceso de reconciliación representan temáticas urgentes que analizar, pero lo que emergió en esta etnografía es, justamente, cómo el imaginario onírico no se aleja de estas problemáticas sino que constituye un lugar en el estas se reflejan.

La interpretación matutina de los sueños de la cual era yo partícipe cotidianamente en las familias que me hospedaron, y las referencias a narraciones de sueños

* Doctora en Antropología e investigadora en el Departamento de Antropología de la Universidad de Milán.

¹ La tesis con el título “I sogni vengono da fuori: una etnografia della notte sulle Ande Peruviane” fue sustentada en mayo 2008, en cotutela entre L’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, EHESS Paris, y la Universidad de Milán, Italia.

² Agradezco especialmente la colaboración de Alex Porras, Alicia, Olivia y Flora Linares Rúa, (en Contay) y René Tinoco Aguado (en Chihua), que me ayudaron en la investigación como mediadores lingüísticos de la lengua quechua. Por los primeros contactos en la ciudad de Ayacucho, agradezco a Carmen Salazar-Soler, Valerie Robin, Felipe López y Marie-Odile, Pepe Coronel, Lino Pineda, Ricardo Caro, Ángel Erasmo; agradezco a la Asociación Ipaz y a Jeffrey Gamarra, quien me puso en contacto con la familia Linares Rúa que me hospedó en Contay. Dedico un agradecimiento especial a todos los comuneros de Chihua y Contay, a la familia Cáceres Pariona de Huanta, a Karina Dianderas Solís, Mercedes Crisóstomo, y a la familia Arias.

³ Chihua es un anexo del distrito de Iguain, en la provincia de Huanta

⁴ Esta investigación etnográfica se desarrolló durante 17 meses, entre junio de 2004 y julio de 2006, en dos comunidades campesinas de la región de Ayacucho, y en el contexto urbano de Huanta y de Ayacucho.

en discursos que hablaban de enfermedad, decisiones, conflictos familiares o la guerra llamaron desde el principio mi atención. “Quien no se acuerda sus sueños no es muy inteligente” me dijo una vez Adela, una comunera de Contay. En efecto, la “memoria onírica”, la capacidad de recordar los sueños, juega un papel importante entre los comuneros de ambos lugares. Ellos recuerdan no solamente los sueños de la noche anterior, sino los de muchos años atrás. En diferentes circunstancias, los sueños son considerados fuente de información significativa, a partir de la cual muchas personas orientan sus acciones cotidianas. Me pareció, entonces, importante explorar los relatos oníricos; sobre todo, en relación con la guerra. Me acerqué a los sueños a través de diálogos en profundidad, narraciones de historias de vida, y a través de la participación en las actividades cotidianas (agricultura, ganadería), en las fiestas o en algunas prácticas rituales durante las cuales, frecuentemente, surgían referencias a la dimensión onírica. Acercándome a los relatos de los sueños, encontré, de un lado, la presencia de un código de interpretación de sueños compartido entre los comuneros⁵ y, de otro, una similitud entre las narraciones oníricas que parece testimoniar la presencia de un imaginario, de una memoria colectiva y de una vivencia social que se manifiestan en las experiencias nocturnas individuales. Fragmentos de narraciones míticas sobre los Apus o Wamani (las divinidades de los cerros), sobre la Pacha (la tierra) y los Gentiles (ancestros), así como algunos eventos históricos (como la época de las haciendas y la reciente guerra) parecen representar elementos de «colectivización»⁶ de los sueños. Durante el análisis, intenté explorar la circularidad que se establece entre las narraciones oníricas, míticas, las prácticas y los eventos histórico-sociales.

Esta etnografía de los sueños no consistió en una exploración de los contenidos latentes de los sueños o de los traumas individuales, tampoco fueron utilizadas metodologías interpretativas propias de las disciplinas psicológicas. Como ha resaltado el antropólogo Perrin, en el análisis de la dimensión onírica, el etnocentrismo se ha configurado frecuentemente como “psicocentrismo” (Perrin 1992).

⁵ Referencias bibliográficas importantes en el análisis del código de interpretación onírica en el contexto andino peruano son las obras de los lingüistas Bruce Mannheim (1987) y Luis Andrade (2005).

⁶ Al hablar de “sueños colectivos” me refiero a “tramas oníricas” que, con algunas variantes, me fueron contadas por diferentes comuneros de Chihua y Contay como experiencias oníricas vividas en primera persona.

La peculiaridad de una mirada antropológica al sueño es que problematiza y contextualiza algunas categorías elaboradas desde las disciplinas psicológicas con pretensiones universales. La separación misma entre el sueño como experiencia “interna” y subjetiva, y el estado de vigilia como experiencia “externa” y objetiva fue elaborada en el contexto occidental y no puede ser generalizada a otros contextos socioculturales donde la relación entre estos campos de experiencias puede asumir diferentes configuraciones. Hay sueños que, según la interpretación de los comuneros de Chihua y de Contay, vienen “desde afuera”, y que son descritos como visitas de divinidades o almas, como

Acercándome a los relatos de los sueños, encontré, de un lado, la presencia de un código de interpretación de sueños compartido entre los comuneros y, de otro, una similitud entre las narraciones oníricas que parece testimoniar la presencia de un imaginario, de una memoria colectiva y de una vivencia social que se manifiestan en las experiencias nocturnas individuales.

revelaciones que anuncian los eventos de la vida diurna. El estatuto epistemológico atribuido al sueño varía culturalmente, y en muchos grupos sociales se supone una continuidad entre vida nocturna y diurna (Perrin, 1990).

En el curso de esta investigación, intenté explorar algunos de los nudos centrales que caracterizan el debate antropológico sobre la experiencia onírica, como la deconstrucción y problematización de la dicotomía entre “sueño” y “realidad”, la dialéctica entre el sueño como experiencia individual y colectiva, y la atención a los condicionamientos sociales y culturales que influyen las narraciones oníricas. Mi mirada se focalizó en los contenidos manifiestos de los sueños, en las interpretaciones locales, en la utilización social de los relatos de sueños, y en aquella memoria colectiva que se manifiesta en la dimensión onírica.

Los comuneros de Chihua y Contay me contaron muchos sueños conectados con la experiencia y la memoria del conflicto armado y, para profundizar en la relación entre sueños y guerra, dirigí mi mirada

hacia una parte de la investigación en los archivos de la CVR. Poniendo la palabra “sueño” en el archivo virtual de la CVR, encontré más de seiscientos testimonios en donde aparecía este vocablo. En la mayoría de los casos, la referencia a los sueños aparecía en las partes finales de los testimonios, en la sección intitulada “secuelas de la violencia”. Los disturbios del sueño (pesadillas, malos sueños e insomnio) son mencionados como algunas de las consecuencias directas del conflicto armado. Pero también hay muchos testimonios donde las narraciones de los sueños son parte constitutiva de la memoria de un episodio de violencia. Entonces, es a través de “el punto de vista de los sueños” que intenté explorar la memoria de la época de la violencia y acercarme al delicado proceso de reconciliación que se “construye” no solo en los días, sino también en las noches de los comuneros.

Integrar los relatos de sueños con la documentación histórica sobre el reciente conflicto armado que golpeó el Perú me parece relevante, sobre todo, frente a la importancia de la dimensión onírica en el contexto donde se desarrolló esta investigación. Para los comuneros, hay una continuidad entre la vida nocturna y diurna, y las experiencias oníricas se compenetrán con los recuerdos diurnos de la guerra. En el intento de rescatar la “verdad” de los hechos ocurridos durante la época de la violencia, deviene central problematizar la categoría misma de “verdad”; no se puede olvidar que, según las interpretaciones de los comuneros, la verdad se puede manifestar también a través de los sueños, una verdad que llega desde afuera, revelada por las divinidades o las almas. Es necesario, entonces, dejar espacio a diferentes percepciones de la verdad: desde el punto de vista de los comuneros de Contay, los relatos de las experiencias oníricas son pertinentes en la tentativa de una reconstrucción de la verdad y de la historia pasada. Cabe resaltar también que los sueños representan otro registro para hablar de la guerra; si ninguna mujer me contó haber sido violada, encontré muchos sueños donde ellas sufrían acosos sexuales por parte de los militares. Se podría decir, entonces, a manera de hipótesis, que en algunos casos los relatos de sueños representan otra manera de testimoniar algunos eventos que no pueden ser directamente verbalizados.

Analizando los relatos de sueños encontrados, se pueden delinear tres momentos que caracterizan la relación entre la dimensión onírica y la época de la violencia: los sueños «antes» del conflicto armado, que parecen haber anticipado episodios de violencia;

los sueños «durante» la guerra; y los sueños que llegaron «después» de que la guerra oficialmente hubiera terminado.

Los sueños antes y durante la guerra

En las comunidades de Chihua y de Contay, los sueños son muchas veces interpretados como revelaciones que anticipan eventos futuros y, frecuentemente, un gran número de comuneros afirma haber tenido sueños premonitorios que anunciaron la época de la violencia. Algunos símbolos oníricos (carne, gente desnuda, sangre, aguas turbias) que en el código de interpretación representan genéricas premoniciones nefastas (robo, enfermedad, etc.) en aquellos años eran interpretados como premoniciones de un episodio de violencia. Algunos sueños eran interpretados a través del mecanismo de la inversión y, por ejemplo, ante las incursiones del Ejército, muchas mujeres de Contay soñaron bailar, cantar, reír, etc. Hay también muchas premoniciones que son recordadas como experiencias que salvaron la vida de algunas personas. Por ejemplo, en la familia con la cual he vivido, Olivia, la hija menor, era considerada la “antena onírica”, y cuando ella soñaba con los militares, su familia y los vecinos, confiando en sus premoniciones, iban a esconderse en el monte, y según los testimonios de sus familiares, sus premoniciones muchas veces se cumplieron.

Cuando le preguntaba a los comuneros qué soñaban durante los años de la violencia, la mayoría me contestaba que no lo recordaban, que en aquellos años no podían dormir: las incursiones de los senderistas advenían frecuentemente cuando llegaba la oscuridad. La noche era la temporalidad misma de la guerra. “No podíamos dormir, entraban capaz en la noche, amanecíamos sentados. (..) Allí no recordábamos nuestros sueños”. La realidad misma de la guerra es descrita a través de la metáfora onírica: “parecía todo un sueño”, “estaba como en sueño”. La gente experimentaba una sensación de irrealidad frente a lo que estaba pasando, y como se puede constatar en el Informe de la CVR y también dejó en claro la antropóloga Kimberly Theidon (2004) en su análisis sobre el proceso de reconciliación en las comunidades de la altura de Huanta, muchos episodios de violencia son descritos como “alucinaciones” y sueños.

Los sueños después de la guerra

Como hemos mencionados líneas arriba, hay sueños de violencia que continuaron una vez que el conflicto armado culminó. La mayoría de estas experiencias

La realidad misma de la guerra es descrita a través de la metáfora onírica: “parecía todo un sueño”, “estaba como en sueño”. La gente experimentaba una sensación de irrealidad frente a lo que estaba pasando, como se puede constatar en el Informe de la CVR (...) muchos episodios de violencia son descritos como “alucinaciones” y sueños.

oníricas tienen un contenido persecutorio y dentro de ellas se revive el trauma de la guerra. Hay también algunos íconos oníricos, relacionados con la temporada de la violencia que, según las interpretaciones locales, parecen actuar directamente en los cuerpos de aquellos que duermen provocando enfermedades. Soñar con un militar o un senderista que dispara, que intenta golpear o violar, soñar un helicóptero que aplasta, son todos sueños interpretados como signos de la manifestación de algunas enfermedades⁷; y en muchos testimonios las personas afirman que en el mismo lugar del cuerpo donde los golpearon o les dispararon en el sueño, empezaron a sentir dolor. Lograr escaparse, defenderse o resistir a la agresión es interpretado como síntoma de sanación; mientras que dejarse golpear es signo de que la enfermedad ya atacó el cuerpo. En algunos casos, estos sueños son descritos como la circunstancia misma en la cual se manifiesta sincrónicamente el malestar, mientras, en otros casos, estos sueños representan un diagnóstico de una enfermedad que ya está en el cuerpo o premoniciones de una enfermedad que llegará.

Las agresiones cometidas por los militares durante la guerra, cuando son soñadas hoy en día, no representan solamente los recuerdos de circunstancias realmente vividas, sino que también son interpretadas como formas simbólicas a través de las cuales algunas enfermedades se manifiestan, formas simbólicas que parecen actuar directamente sobre los cuerpos. Los sueños no son solo descritos

⁷ Estos sueños están sobre todo relacionados con algunas enfermedades del campo (daño, susto, alcanzo, pacha) que siguen afectando a los comuneros, y que conviven con las categorías medicas oficiales. La hipótesis que exploré en mi tesis es cómo en algunos sueños parece manifestarse una compenetración y superposición entre el castigo de algunas divinidades andinas (Apu, Pacha), consideradas las responsables de estas enfermedades del campo, y la violencia perpetuada por parte del Ejército o los senderistas, considerados responsables de muchos disturbios somáticos.

como visiones, sino como experiencias en las cuales todos los sentidos participan, experiencias que dejan huellas no solo en la memoria, sino también en los cuerpos.

Es importante también resaltar cómo si cada comunidad, a partir de su propia experiencia, ha reconstruido una memoria local de la guerra enfatizando aspectos distintos, se pueden encontrar también diferentes memorias locales “nocturnas” de la época de la violencia. En Contay, es sobre todo la figura del militar la que aún visita sus esferas oníricas; mientras en los sueños de los comuneros de Chihua no encontré esta frecuente presencia de los militares, más bien, en sus pesadillas aparecen muchas veces los senderistas.

Es importante también resaltar cómo si cada comunidad, a partir de su propia experiencia, ha reconstruido una memoria local de la guerra enfatizando aspectos distintos, se pueden encontrar también diferentes memorias locales “nocturnas” de la época de la violencia.

Las visitas de los desaparecidos

Los sueños donde aparecen las almas de los desaparecidos juegan un papel muy importante en el contexto post-guerra. Las visitas nocturnas de las almas de los muertos que se manifiestan a los familiares llevando mensajes o revelaciones son una experiencia frecuente en las comunidades de Chihua y de Contay, y no están solamente relacionados a la época de la violencia. Como los sueños donde aparecen las divinidades, también los sueños donde aparecen las “almas” tienen un “uso social”, en el sentido de que en algunas circunstancias, como conflictos familiares o peleas por la tierra o por las herencias, estos sueños son contados como revelaciones que legitiman decisiones. En estos contextos narrativos, la decisión o el deseo vienen atribuidos a un “afuera” que tiene una autoridad que no puede ser contestada (Crapanzano 1975).

Si los sueños con las almas representan una experiencia frecuente, es cierto que durante la época de la violencia la crueldad de la muerte y la prohibición de la sepultura han causado una multiplicidad de muertos que “penan” y que atormentan las noches de los familiares que han sobrevivido. Dentro del universo onírico relacionado

con la época de la violencia, la frontera que separa el sueño de la pesadilla es frágil. Para hablar de pesadilla, los comuneros utilizan frecuentemente la palabra *almanitiruan*, que literalmente se podría traducir como el alma te está mirando. Estas pesadillas son descritas como generadas por la mirada de un alma, alguien me ha pesadillado, una mirada que te pesa, te presiona..., no puedes moverte... tu cuerpo se inmoviliza, la mirada te pesa. Las pesadillas son descritas con metáforas corpóreas: no puedes respirar, te sientes como si algo te está apretando... En muchos casos, los sueños con las almas de los desaparecidos son descritos como pesadillas que alimentan en los familiares sobrevivientes el sentido de culpabilidad y la angustia: "Soñaba todas las noches a mi hija, me seguía (y me decía) no me dejes mamá, no me abandones, ¿por qué me dejas en este sitio? (...), a veces, me sueño que han encontrado su cuerpo... mi mamá me dice que estará penando".

"El muerto lo entierras y lo olvidas", así me dijo una comunera que nunca encontró el cuerpo de su hijo, y que por muchos años no pudo resignarse a la idea de su muerte. Si la vista del cuerpo y los rituales de sepultura son una parte esencial y necesaria en el proceso de la reelaboración del luto, la imposibilidad de ver el cuerpo de los familiares desaparecidos es un obstáculo para este proceso. Un elemento "colectivo" de los sueños después de la guerra es la obsesión por los cuerpos de los desaparecidos, el pensar que no se han muerto, la preocupación por la suerte de sus almas. Algunos familiares, después de un sueño donde el hijo o la hija desaparecidos indicaban el lugar donde se encontraban sus cuerpos, decidieron viajar para buscar el sitio indicado en el sueño. En los últimos años, el descubrimiento de fosas comunes ha

despertado nuevamente en los sobrevivientes la esperanza de encontrar el cuerpo de sus familiares, y puede ser que este factor haya también influido sobre la manifestación de estos sueños. No todos los sueños con las almas son descritos como pesadillas. A veces, los muertos visitan a los familiares vivos para acompañarlos en el delicado camino de la elaboración del duelo: deja de llorar... yo estoy bien... he venido para despedirme. Muchas madres y esposas me contaron que dejaron de llorar y empezaron a aceptar la muerte de su familiar después de un sueño donde el familiar desaparecido decía que estaba bien y las confortaba. "Llegué un día a soñarle y él me dijo: no te preocupes, estoy feliz. Ahí recién creí que está muerto." "Cuando yo de noche dormía, yo soñaba que él venía y me decía 'no llores, no sufras tanto'. Me decía 'tú sufres mucho, yo te puedo llevar'. Me decía 'te puedo llevar, no te llevo, por mis hijos no te llevo, ¿quién va a ver a mis hijos?' (...) y me decía 'yo voy a venir, todos los días voy a estar aquí, no te preocupes, yo voy a estar todos los días aquí, pero poco a poco voy a ir alejándome'" decía. (Testimonio CVR, 425135).

Si la guerra ha violentado los sueños de los comuneros de Chihuahua y Contay y, en muchos casos, estos sueños actualizan el miedo y el terror vivido durante la época de la violencia, hay también que reflexionar sobre el papel "terapéutico" de los sueños en el contexto post-guerra. Hay sueños que participaron y activaron el proceso de duelo y de reconciliación con los familiares desaparecidos. Hay sueños donde los militares disparan (sueños que hacen enfermar) y sueños que curan, sueños que hacen recordar, pero también sueños que ayudan a olvidar. En el curso de esta investigación, he podido analizar cómo, en general, en la vida cotidiana y en situaciones de crisis, en este caso específicamente en el contexto de post-guerra, la experiencia onírica juega un rol muy importante. Si en la comunidad de Contay no hay una posta médica, la relación con el cuerpo y con su bienestar-malestar, parece vivida y gestionada también a través la experiencia onírica.

Acercarse a los relatos de los sueños de los comuneros de Chihuahua y de Contay, y a aquellos recogidos por la CVR como testimonios que denuncian y documentan, también desde un punto de vista onírico, la gravedad del conflicto armado, significa también repensar y extender la categoría de "historia", de "memoria" (así como aquella de "realidad") no simplemente a la vida diurna de las personas, sino también a la vida nocturna. Como resaltó el sociólogo Roger Bastide (1972), por mucho tiempo la sociología se ha

Acercarse a los relatos de los sueños de los comuneros de Chihuahua y de Contay, y a aquellos recogidos por la CVR como testimonios que denuncian y documentan, también desde un punto de vista onírico, la gravedad del conflicto armado, significa también repensar y extender la categoría de "historia", de "memoria" (así como aquella de "realidad") no simplemente a la vida diurna de las personas, sino también a la vida nocturna.

interesado solo en el hombre despierto, como si el hombre dormido estuviera muerto. Muy por el contrario, las experiencias nocturnas y los relatos de sueños pueden representar una perspectiva distinta para analizar los fenómenos sociales y los cambios histórico-culturales. Visiones y sueños participan en la memoria de la reciente guerra, así como las visiones y sueños acompañaron la historia de la colonización (Gruzinski y Salazar 1992).

A cinco años de la publicación del Informe Final de la CVR, no se puede dejar de mencionar que a las dos comunidades donde realicé mi investigación, y donde la CVR recogió algunos testimonios, no llegó ninguna forma de reparación ni material, ni de

soporte psicológico. Allí, como en muchas otras comunidades de la región de Ayacucho, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación es llamada "Comisión de la mentira", a causa de un profundo malentendido; muchos de los comuneros que dejaron sus testimonios creyeron que la CVR era la responsable de hacer efectivas dichas reparaciones. Esta superposición que muchos comuneros hacen entre la Comisión y el Estado, a veces, alimenta su desconfianza frente a ambos. El tema de las reparaciones representa, hoy en día, un punto crucial para que el Estado pueda recuperar su credibilidad frente a las comunidades afectadas por una violencia que por muchos años golpeó sus vidas diurnas y golpeó y sigue golpeando sus vidas nocturnas.

Bibliografía

Andrade, Luis. *Aguas turbias, aguas cristalitas: el mundo de los sueños en los Andes surcentrales*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2004.

Bastide, Roger. *Le rêve, la transe et la folie*. París: Flammarion, 1972.

Beradt, Charlotte. *Rêver sous le III Reich*. París: Petite Bibliothèque Payot, 2004, (ed. or. 1943).

Crapanzano, V. "Saints, Jnun, and Dreams: an Essay in Moroccan Ethnopsychology". *Psychiatry*, Vol. 38, May 1975, pp. 145-159.

Degregori, C. I., Coronel J., Del Pino P., Starn O. *Las Rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1996.

Gruzinski, S., "Vision et christianisation. L'expérience mexicaine". En: *Visions indiennes, visions baroques: les métissages de l'incoscient*, Sallmann J. (sous la direction). París: Puf, 1992.

Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: CVR, 2003.

Jouvet M., Gessain M. *Le grenier des rêves. Essai d'onirologie diachronique*. París: Odile Jacob, 1997.

Mannheim, B. "A semiotic of Andean dreams". En: *Dreaming: Anthropological and Psychological Interpretations*, Tedlock B. (editor). Cambridge: Cambridge University Press, 1987, pp.132-154.

Mannheim, B. "After Dreaming: Image and Interpretation in

Southern Peruvian Quechua". *Etnofoor*, IV, (2), 1991, pp. 43-79.

Perrin, M. (editor). *Antropología y experiencias del sueño*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1990

Perrin M. Les Praticiens du rêve. *Un exemple de chamanisme*. París: Presses Universitaire de France, 1992.

Salazar-Soler, C. "La vision Incaïque avant la Conquête: le don du savoir et du pouvoir". En: *Visions indiennes, visions baroques: les métissages de l'incoscient*. Sallmann J. (sous la direction). París: Puf, 1992, pp. 151-166

Salazar-Soler, C. "La vision andine coloniale : résistance et appropriation". En: *Visions indiennes, visions baroques: les métissages de l'incoscient*. Sallmann J. (sous la direction). París: Puf, 1992, pp. 167-177.

Sallmann, J. (sous la direction). *Visions indiennes, visions baroques: les métissages de l'incoscient*. París: Puf, 1992.

Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (Editores). *Violence in War and Peace*. Malden-Oxford-Victoria: Blackwell Publishing, 2004.

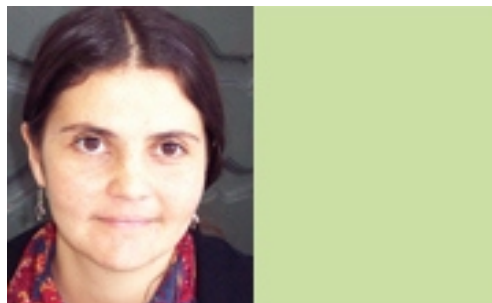
Tedlock, Barbara. (a cura di) *Dreaming: Anthropological and Psychological Interpretations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Theidon, Kimberly. *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP, 2004.

HEMOS APRENDIDO ALGO? LA EDUCACIÓN PERUANA 5 AÑOS DESPUÉS DEL INFORME DE LA CVR

Por Patricia Ames*

Han pasado cinco años desde que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) presentara su Informe Final al país. Tanto en los resultados de las investigaciones realizadas como en sus conclusiones y recomendaciones, la CVR resalta la importancia del papel del sistema educativo para comprender el surgimiento y desarrollo del proceso de violencia y muestra lo central que resulta para cualquier proyecto político, sea este autoritario o democrático. Lejos está el aparato escolar de la "neutralidad" ideológica y política: décadas de estudios sociales han mostrado, más bien, sus diversas funciones y usos políticos y sociales, ya sea que estos sean promovidos por el



discurso estatal en su búsqueda por consolidar identidades nacionales, o por discursos alternativos y críticos al Estado que buscan transformarlo, subvertirlo o destruirlo, como fue el caso de Sendero Luminoso.

* Antropóloga, investigadora del IEP.

Tras constatar la importancia central del sistema educativo público, es inevitable comprobar, como lo hace la CVR, cómo su descuido, abandono o negación (persistente) han tenido un enorme costo para la sociedad peruana, reflejado dramáticamente en los

Lejos está el aparato escolar de la “neutralidad” ideológica y política: décadas de estudios sociales han mostrado, más bien, sus diversas funciones y usos políticos y sociales, ya sea que estos sean promovidos por el discurso estatal en su búsqueda por consolidar identidades nacionales, o por discursos alternativos y críticos al Estado que buscan transformarlo, subvertirlo o destruirlo, como fue el caso de Sendero Luminoso.

años de violencia, costo del que aún no podemos afirmar nos hayamos recuperado. Si continuamos sin poner atención a nuestra educación, y en especial a la que se ofrece a los sectores más pobres y excluidos, como la CVR nos urgía hace cinco años, corremos el riesgo de ensanchar los efectos perversos y las inequidades que este abandono ha producido y sigue produciendo en nuestra sociedad. Este artículo revisa sumariamente lo acontecido con la educación peruana antes, durante y después de la violencia para evidenciar este riesgo y preguntarnos cuánto este proceso de violencia nos alertó como sociedad y como Estado en lo que concierne a la educación.

El escenario previo: expansión, masificación y deterioro de la educación pública

Una de las tesis centrales del informe de la CVR alude a la existencia de un proceso de modernización desigual, conformado por intentos desperdigados, intermitentes y muchas veces trunco de modernización y democratización que no logran producir un desarrollo económico sostenido y propiciar una mayor integración del país. En el marco de este proceso, se inscriben las tendencias de crecimiento de la cobertura educativa y, en su carácter desigual y trunco, se comprende mejor el impacto variado que ello causó en diversos escenarios, como las zonas rurales y sus pobladores.

En efecto, el panorama previo al inicio de la violencia en el campo educativo nos muestra, para empezar, la

expansión sin precedentes de la escuela pública a lugares donde antes jamás había llegado, concitando el interés y la adhesión de la población antes excluida del servicio educativo (a juzgar por el crecimiento de la matrícula, muy superior al crecimiento demográfico). Nos muestra, asimismo, que los grandes impulsos desde el Estado por expandir este servicio a lo largo del siglo XX estuvieron acompañados de inversiones importantes (reflejadas en el gasto público) y de proyectos políticos definidos, pero que tanto lo primero como lo segundo empiezan a desdibujarse a mediados de los 60 en el primer caso y de los 70 en el segundo.¹ Es así que, tras haber atraído a un importante contingente de maestros y alumnos a las aulas, el Estado empieza a retroceder en los recursos que les ofrece, lo cual produce un deterioro en la calidad de vida de los maestros, en su estatus social y en su poder adquisitivo, así como en las condiciones físicas y materiales en que opera la escuela y el sistema educativo en general.

El descontento se vuelve aun mayor cuando, finalizada la etapa escolar, gran parte de los estudiantes encuentran que las promesas de progreso y movilidad social que la escuela ofrecía no se cumplen. Es en este contexto en el que surgirá y se desarrollará la violencia política, alimentada no solo por el retroceso y abandono del Estado y las dificultades para hacer efectivas las promesas que ofrecía la educación, sino también por los menos visibles pero igualmente poderosos conflictos que la expansión escolar provoca en el mundo rural.

Diversos estudios sociales en las décadas de 1950 y 1960 abordan los procesos que desata la irrupción de la escuela en el ámbito donde primero se expande y crece la violencia: la sociedad rural. En ellos encontramos que, en efecto, la presencia de la escuela origina cambios culturales en las comunidades campesinas tanto a través de una acción de occidentalización y aculturación de los campesinos jóvenes² como por medio de la dinamización de la movilidad individual al favorecer cambios ocupacionales, patrones de consumo urbano y nuevas orientaciones valorativas³. Pero la acción de la escuela enfrenta también serios límites debido a la mala calidad e irregularidad de su funcionamiento⁴ y a los desencuentros que se generan entre la cultura

¹ Contreras, Carlos. El aprendizaje del capitalismo. Lima: IEP, 2004

² Vásquez, Mario. Educación rural en el callejón de Huaylas: Vicos. Lima: Editorial Estudios Andinos, 1965; Degregori, Carlos Iván y Jürgen, Golte. Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos. Lima: IEP, 1973

³ Alberti, Giorgio y Julio Cotler. Aspectos sociales de la educación rural en el Perú, Serie Perú Problema N° 8, Lima: IEP, 1972

⁴ Vásquez, op cit

campesina y la escuela, las cuales difieren en sus estrategias de socialización, las lenguas utilizadas para la enseñanza, las formas de transmitir el conocimiento y el rol atribuido a los niños en las actividades productivas⁵. Una revisión de la literatura posterior muestra que dichos desencuentros parecen no haber desaparecido en décadas posteriores⁶.

La introducción de nuevos saberes y jerarquías cambia profundamente a las comunidades locales y genera nuevas estructuras de poder: ya no serán los viejos líderes o los mayores los llamados a ocupar los puestos de autoridad sino los hombres más jóvenes y educados. Estos procesos, como puede suponerse, no están exentos de desencuentros⁷ que parecen haberse intensificado durante los años de violencia política. Es por ello que la CVR señala que, hasta cierto punto, el conflicto armado interno “fue también una lucha generacional, en donde los jóvenes de origen campesino, relativamente más educados que sus padres y atraídos por la ideología subversiva, buscaban desplazar violentamente a las personas mayores de las posiciones de poder y prestigio en sus propias comunidades⁸”.

Una educación golpeada por la violencia

Durante el proceso de violencia política que experimentó el país entre 1980 y 1992, se acrecentó la crisis económica y la inestabilidad política, lo cual limitó fuertemente la presencia del Estado en la atención a las poblaciones más excluidas por más de una década. Las escuelas rurales, en particular, quedaron prácticamente abandonadas: ni la infraestructura, el mobiliario o los materiales educativos fueron renovados o mejorados, salvo por la iniciativa y con los recursos de los propios padres de familia y alumnos. Los docentes no recibieron mayores oportunidades de formación en servicio y muchos de ellos vivieron amenazados por la creciente violencia hasta el punto que debieron dejar sus lugares de trabajo cuando sus vidas corrieron peligro. Muchos niños y jóvenes debieron abandonar la escuela al perder a sus padres y otros interrumpieron sus estudios a causa del desplazamiento o la falta de oferta del servicio. Maestros y estudiantes de escuelas y universidades desaparecieron y fueron asesinados

durante el conflicto.

La situación en las escuelas urbanas tampoco era óptima. En diversos medios de prensa, se difundieron noticias respecto de la avanzada de los grupos subversivos en el campo educativo en las ciudades y sus “zonas rojas” a través de las llamadas escuelas populares o a través de la intervención directa en algunas escuelas, con pintas, arengas y tomas de local de corta duración. La alarma que esta situación provocó llevó a medidas como la reimplantación del curso de instrucción pre-militar en los colegios, de dudoso efecto para contrarrestar la avanzada de un movimiento armado y autoritario.

La educación después de la violencia: ¿ensanchando las brechas?

En los años noventa se dieron un conjunto de cambios en el sistema educativo que incluyeron un nuevo currículo, capacitación docente, mejoramiento de la infraestructura educativa, producción y distribución de libros y materiales educativos⁹. Dichos cambios se dieron en el marco de una reforma del sistema económico y del reforzamiento de un modelo neoliberal en la economía y la gestión estatal. Los marcos legales se modifican y permiten una privatización cada vez mayor del servicio educativo, particularmente en el nivel de la enseñanza superior, en la búsqueda por transferir responsabilidades del sector público al privado¹⁰. El número de universidades e institutos privados crece de una manera sin precedentes: los 17 institutos pedagógicos superiores privados que existen en el país en 1990 se convierten para el año 2003 en 234 (el crecimiento entre los institutos públicos fue más moderado: de 84 a 120).¹¹ Por su parte, las universidades privadas duplicaron su número a lo largo de la década de 1990 y para 2006 albergaban al 50% de la población estudiantil universitaria, en contraste con el 36% de la matrícula que concentraban en 1990.¹²

El aliento a la promoción de la inversión privada en la educación como una manera de remontar la crisis educativa no consideró, sin embargo, que los lugares más pobres y alejados, más golpeados por la

⁵ Vásquez op cit, Degregori y Golte op cit

⁶ Montoya, Rodrigo. Por una educación bilingüe en el Perú. Lima: CEPES - Mosca Azul ed. 1990; Montero, Carmen; Oliart, Patricia; Ames, Patricia; Cabrera, Zoila y Francesca Uccelli. La escuela rural: estudio para identificar modalidades y prioridades de intervención. Documento de Trabajo No. 2. Lima: MECEP-Ministerio de Educación, 2001; Ansión, Juan. La escuela en la comunidad campesina. Lima: FAO-COTESU- Ministerio de Agricultura, 1990

⁷ Celestino C., Olinda. Migración y cambio estructural. La comunidad de Lampián. Lima: IEP, 1972

⁸ CVR. Informe Final, Lima: CVR. Tomo I-3:130-131

⁹ Al respecto puede consultarse el artículo de Ricardo Cuenca en el número anterior de Argumentos.

¹⁰ Diversos decretos hacen posible estos cambios a partir de 1991 pero su expresión más orgánica es la Ley de Promoción de la Inversión en la Educación (1996).

¹¹ Montero, Carmen, Patricia Ames, Francesca Uccelli y Zoila Cabrera. Oferta, demanda y calidad en la formación de docentes: los casos de Cajamarca, Cusco, Piura, San Martín y Tacna. Lima: Informe Final. PROEDUCA-GTZ(ms). 2004

¹² Campodónico, Humberto. “Detrás de la huelga de los docentes universitarios”. En: La República 05 de Noviembre 2007, <http://www.cristaldemira.com/articulo.php?idfecha=2007-11-05>

violencia, serían también los menos atractivos para un mercado educativo que obedece a la oferta y la demanda y busca ganancias para su inversión. El crecimiento acelerado de esta oferta privada sin adecuados marcos de acreditación de la calidad educativa, por otro lado, tampoco permitió que todas las nuevas instituciones ofrecieran similares niveles de calidad, lo cual dio como resultado una gran heterogeneidad en este aspecto, tanto a nivel básico como superior. El discurso que predica la supuesta superioridad de la oferta privada y propone la imagen del usuario como consumidor con derecho a reclamo por el bien que adquiere oscureció la discusión sobre la educación como un servicio público y como un derecho garantizado por la constitución que, por lo tanto, debe ofrecerse con calidad a todos los ciudadanos y no solo a aquellos que puedan pagar más por ella. Estos temas, que se visibilizan con mayor fuerza en los 90, siguen sin resolverse en la discusión actual, aunque cada vez resulta más notoria la forma en que contribuyen a crear y consolidar brechas y desigualdades entre la población.

En efecto, si bien se puede apreciar un conjunto de acciones desarrolladas en el campo educativo a lo largo de la década de 1990, algunas muy necesarias y positivas, lo cierto es que hay dos procesos de fondo que no logran revertirse: 1) el proceso de segmentación y privatización de la educación que venía produciéndose desde la década de 1960, y 2) el proceso de deterioro de la calidad de la educación pública. Con respecto a lo primero, ya hemos señalado cómo los marcos legales se modifican para facilitar la privatización, pero quizás es necesario agregar la tendencia, visible desde los 60, de que las clases medias y altas opten preferentemente por resolver sus necesidades educativas en el marco del sistema privado, dejando el sistema público para la atención a una población mayoritariamente popular. Ello produce una segmentación del sistema educativo que ocasiona que este deje de constituir un espacio de encuentro entre sujetos diversos para, cada vez más crecientemente, convertir los espacios educativos en universos homogéneos en términos de composición socioeconómica, creando nichos para determinados grupos sociales y produciendo circuitos educativos de desigual calidad. El proceso de empobrecimiento y deterioro de la educación pública, por otro lado, no se revierte durante los 90 y, si bien observamos un incremento del gasto, particularmente en la segunda mitad de la década, este continúa por debajo de los niveles alcanzados antes de 1970. Los salarios docentes se mantienen bajos y la asignación presupuestal a las escuelas sigue lejos de cubrir todas

El aliento a la promoción de la inversión privada en la educación como una manera de remontar la crisis educativa no consideró, sin embargo, que los lugares más pobres y alejados, más golpeados por la violencia, serían también los menos atractivos para un mercado educativo que obedece a la oferta y la demanda y busca ganancias para su inversión. El crecimiento acelerado de esta oferta privada sin adecuados marcos de acreditación de la calidad educativa, tampoco permitió que todas las nuevas instituciones ofrecieran similares niveles de calidad, lo cual dio como resultado una gran heterogeneidad en este aspecto

sus necesidades, lo cual obliga a los padres a cubrir por sí mismos gran parte de los costos de la educación pública a través de un aporte que puede llegar a un 30% de los mismos.¹³ Sin una política de equidad y compensación que asigne recursos de manera diferencial a los lugares que más necesidades presentan, se termina produciendo una situación cada vez más desigual en la cual las poblaciones más pobres y excluidas reciben el servicio educativo más pobre y de menor calidad. Ello se verá reflejado en los resultados educativos de la siguiente década, donde consistentemente los estudiantes de zonas rurales muestran menores logros de aprendizaje.

En el 2003, cuando la CVR presentó su informe, resaltó que, a pesar de la violencia sufrida y de los cambios implementados en los 90, las poblaciones indígenas y rurales, donde la violencia política cobró a la gran mayoría de sus víctimas, seguían recibiendo un sistema educativo de menor calidad. En efecto, como el propio Ministerio de Educación lo reconoce, los peores indicadores de eficiencia interna del sector, así como de resultados de aprendizaje, se concentran en las áreas rurales¹⁴. Por ello, entre sus recomendaciones, la Comisión hace hincapié en una

¹³ Saavedra, Jaime y Pablo Suarez. El financiamiento de la educación en el Perú: el rol de las familias. Documento de trabajo. Lima: GRADE, 2002

¹⁴ Ames, Patricia. "Experiencias educativas relevantes para el desarrollo rural alternativo" En: Ayuda en acción (ed) La nueva ruralidad: desafíos y propuestas. Lima: Ayuda en Acción. 2005

serie de medidas a implementarse en el campo educativo, tanto a nivel general (en todo el sistema) como, particularmente, en las zonas rurales y aquellas más afectadas por la violencia. Sin embargo, la mayor parte de dichas medidas no fueron aplicadas ni por el gobierno que recibió el informe ni por el que le ha sucedido. Así, por ejemplo, la comisión adelantaba la necesidad de una “profunda reforma del sistema educativo”, la misma que se sigue reclamando en la actualidad sin que se den efectivamente los pasos para implementarla. En el marco de dicha reforma, la CVR proponía enfatizar una formación integral capaz de ofrecer una educación de calidad que permita el desarrollo de los y las estudiantes y el enriquecimiento de su comprensión del mundo; para ello, subrayaba la importancia de la formación en ciencias sociales y naturales. Sin embargo, desde el año 2003, esas áreas casi han desaparecido del vocabulario en el debate educativo público, concentrado en los estándares de lectura, escritura y matemática que demandan las pruebas internacionales. Nadie duda de que se trata de aprendizajes básicos, pero sí resulta discutible que todos los esfuerzos se centren en esas dos áreas descuidando a las demás (lo cual dudamos suceda en el sector privado).

Por otro lado, la CVR resaltaba la importancia de atender al sistema educativo en su conjunto, desde la educación inicial hasta la educación superior, especialmente teniendo en cuenta las consecuencias que el abandono de la universidad pública tuvo en el desarrollo de la violencia. Pero tampoco en este campo se han dado mayores pasos. La urgente reforma de la educación universitaria sigue

quedando pendiente y la inversión en educación superior sigue siendo una de las más bajas en la región, donde países como Argentina, Brasil y Chile gastan más del doble en este rubro que el Perú.

Quizás la recomendación central de la CVR que debemos recordar es aquella que pide “devolver dignidad y dar calidad a la escuela rural” pues, como señalábamos, esta había resultado, y sigue siendo, la más abandonada del sistema. La coyuntura resultaba además propicia, puesto que se contaba con fondos de financiamiento externo (Banco Mundial) justamente para la atención en áreas rurales (el denominado PEAR-Proyecto de Educación en Áreas Rurales). Sin embargo, el PEAR no pasó de su fase piloto, la misma que no incluyó de manera prioritaria a las zonas afectadas por la violencia, y concluyó en diciembre de 2007 sin que la ciudadanía cuente con información tan siquiera básica respecto a sus avances, logros, dificultades y desafíos. Programas educativos actuales, como el PRONACAP (Programa Nacional de Capacitación Permanente) han optado por contenidos uniformes, basados en el currículo de las áreas de lengua y matemática, sin duda importantes, pero sin mayor atención, una vez más, a las particulares necesidades del área rural y menos aun a las zonas afectadas por la violencia. Lejos de acercarnos a su cumplimiento, a medida que el tiempo pasa, las recomendaciones de la CVR en materia educativa parecen más difíciles de plasmar.

Al hacer este breve balance, encontramos que todo lo hecho ha resultado hasta el momento insuficiente, en la medida en que no se han logrado revertir aún las hondas brechas que se expresan en la desigual educación que se ofrece a los peruanos y el carácter todavía restringido de las posibilidades de movilidad social que brinda. En la actualidad, son los más pobres y excluidos los que reciben la educación más pobre, con menos recursos humanos y materiales asignados a estos sectores que a otros en mejor situación. Pero, más allá de la asignación equitativa o no de recursos, el problema de fondo es que el conjunto del sistema educativo público se encuentra en una situación problemática. La alternativa de solución sigue presentándose como una oferta privada libre de fiscalización y de muy variada calidad y precio, hacia la cual emigran los que pueden. Los que no pueden (la mayoría) deben resignarse a un sistema público de cada vez menor calidad. Lo sorprendente es la falta de un cuestionamiento consistente a esta situación, como si ella fuera natural o inevitable, y la indiferencia y desidia de los sectores que no se sienten afectados por los destinos de la educación pública, que hace tiempo ha dejado de ser un proyecto compartido. La ausencia

La ausencia de acciones que permitan reconocer la educación como un servicio público de calidad, no únicamente en tanto derecho constitucional sino también en tanto necesidad estratégica de desarrollo para el país, lleva a pensar que es todavía muy poco lo que hemos aprendido de nuestro pasado reciente. Como lo señalara cinco años atrás el Informe de la CVR, todavía hoy “la situación crítica de la educación en el Perú refleja nuestras desigualdades, exclusiones y falta de perspectiva”

de acciones que permitan reconocer la educación como un servicio público de calidad, no únicamente en tanto derecho constitucional sino también en tanto necesidad estratégica de desarrollo para el país, lleva a pensar que es todavía muy poco lo que hemos aprendido de nuestro pasado reciente. Como lo

señalara cinco años atrás el Informe de la CVR, todavía hoy “la situación crítica de la educación en el Perú refleja nuestras desigualdades, exclusiones y falta de perspectiva¹⁵”.

¹⁵ CVR. Informe Final. Lima: CVR. Tomo IX-1:78

ARTE SOCIAL EN EL CORAZÓN DE SAN ISIDRO: Una mirada crítica a la muestra “Si no existe el más allá, la injusticia del pobre se prolonga eternamente”

Por Mariel García Llorens*

Entre el 3 de abril y el 5 de mayo de este año, el colectivo MR, formado por los artistas Marina García Burgos y Ricardo Ramón Jarne, expuso en la Galería Enlace una muestra fotográfica que, en sus palabras, era una propuesta de arte social que buscaba llamar la atención “de manera sutil” sobre el tema del racismo.

Considero importante analizar detenidamente su propuesta ya que es parte de una tendencia creciente en la esfera cultural: el racismo y lo “cholo” son temas cada vez más frecuentes en los medios de comunicación, en miniseries de producción nacional, en exposiciones de arte, en libros, en seminarios, entre otros¹. Es decir, el racismo se ha vuelto un tema central de la agenda cultural. Ello es importante porque apunta hacia un problema medular en nuestra sociedad, pero a la vez se corre el riesgo de volverlo una moda y restarle compromiso (político) a su tratamiento.

La muestra según sus creadores

El proyecto del colectivo MR empezó hace dos años, por el interés compartido de los artistas en tocar temas sociales desde el arte contemporáneo con un lenguaje visual actual. Decidieron hacer visible el tema del racismo para generar un diálogo al respecto, a partir de presentar a quienes son víctimas del racismo en espacios a los que no pertenecen, espacios “exclusivos” asociados a personas racistas. Ello supondría imágenes perturbadoras (un elemento que no encaja) y generaría una reacción en los



espectadores.

Para ello, trabajaron con una familia de artesanos provincianos de la ciudad de Huancayo, a la que se informó del objetivo de la muestra y cuyos miembros accedieron a participar, obteniendo una remuneración como modelos. La primera idea fue colocarlos en situaciones domésticas en ambientes de la clase alta limeña, pero luego se decidió llevarlos a espacios públicos.

La muestra final en la galería Enlace estuvo compuesta por diez fotografías de gran formato en las que se ve a la familia huancaína en diferentes ambientes: junto a un jet privado, sobre un velero en alta mar, en una discoteca miraflores, en un restaurante de lujo, en galerías de arte, en una tienda de diseñador, en un gimnasio, entre otros (ver imágenes 1 a 4). Además, se presentaron los retratos individuales de todos los miembros de la familia. En ellos, todos aparecen con los ojos cerrados (ver imágenes 5 y 6):

“Cuando decidimos retratarlos de manera individual decidimos hacerlo con los modelos posando con los ojos cerrados, no sabemos si ignorándonos, no sabemos si soñando o con los ojos cerrados porque están muertos para nosotros.”
(Colectivo MR 2008)

* Comunicadora, investigadora del IEP. La autora agradece los comentarios de Nino Bariola y Juan Carlos Ubilluz

¹ Por ejemplo: las miniseries televisivas sobre figuras de la llamada cultura popular o chicha como Dina Páucar y Chacalón o la miniserie sobre los danzantes de tijera en Lima, “El gran reto”, éxito de rating en estos días; el libro “Nos habíamos choleado tanto” de Jorge Bruce; el seminario “Lo cholo en el Perú” de la Biblioteca Nacional.



Imagen 1: Familia en un restaurante de lujo.



Imagen 2: Familia en una galería de arte.



Imagen 3: Familia en discoteca de Miraflores.

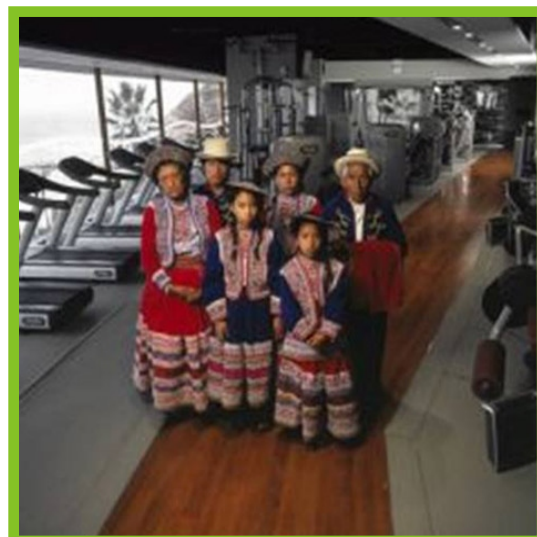


Imagen 4: Familia en gimnasio frente al mar.



Imagen 5: Retrato de Lidi.



Imagen 6: Retrato de Ricardina.

Fuente: Enlace- Arte Contemporáneo (www.enlaceart.com)

Sí, somos racistas

La idea que guía la muestra es interesante: (re)presentar a los personajes en espacios elitistas para generar una reacción de sorpresa y cuestionamiento en el público espectador. Sin embargo, considero que la muestra en sí no consigue este resultado interpelador, sino que, por el contrario, refuerza varios sentidos comunes arraigados en el imaginario de las elites peruanas.

En primer lugar, un detalle significativo se escapa en la correspondencia entre el título de la muestra y las imágenes. El título se refiere a que si no existe un mundo después de este, la injusticia del pobre es eterna. Se habla del pobre pero las personas mostradas son todos provincianos de rasgos andinos. Como sabemos, la pobreza puede ser urbana o rural y presentarse en diferentes geografías (costa, sierra o selva), entre otros aspectos. Es decir, la categoría pobre es bastante más amplia que la categoría andino. Entonces, al nombrar como pobres y representar en las fotografías como andinos, se refuerza una asociación inconsciente que es parte de nuestro sentido común: andino (serrano) y pobre son sinónimos. Este vínculo se ha naturalizado en nuestra sociedad tanto que no lo vemos. El Perú es un país en el que la riqueza y el trabajo están cifrados racialmente y, en ese sentido, la muestra no aporta nada nuevo.

En segundo lugar, los artistas mencionan que hicieron “interactuar con su ropa típica” a sus modelos en realidades ajenas a su vida cotidiana². Sin embargo, los trajes utilizados por la familia huancaína varían en cada imagen y corresponden a diferentes regiones del país (andinas todas). En todo caso, si fuera su ropa típica, correspondería a Junín que es el departamento de donde proviene esta familia. Tampoco se muestran trajes sucios o rotos, rasgos que podrían asociarse a la pobreza material, sino que estos están impecables y en perfecto juego.

Parecería más bien una visión bastante folklórica de esta elite cultural limeña respecto de lo pobre: para ellos, en el supuesto de que los pobres pudieran ir a comer a un lujoso restaurant, pasear en un velero en verano o bailar en una discoteca, irían siempre vestidos en coloridos trajes típicos. En otras palabras, el sujeto pobre tendría una identidad fija asociada a lo andino y a un tiempo arcaico, y no una identidad performativa, que se produce en su interacción con cada contexto particular, que le permita elegir dentro

de sus posibilidades, como al resto de personas, cómo **vestirse/presentarse en cada ocasión**. En esa línea, lo más probable es que este tipo de vestuario esté reservado para momentos de celebración o incluso que esté en desuso.

El tercer punto es el de la interacción. En las imágenes, los miembros de la familia huancaína son presentados sin interactuar con ninguno de los espacios en los que

Entonces, al nombrar como pobres y representar en las fotografías como andinos, se refuerza una asociación inconsciente que es parte de nuestro sentido común: andino (serrano) y pobre son sinónimos. Este vínculo se ha naturalizado en nuestra sociedad tanto que no lo vemos. El Perú es un país en el que la riqueza y el trabajo están cifrados racialmente y, en ese sentido, la muestra no aporta nada nuevo.

son fotografiados: no comen ni hacen ejercicio ni toman un trago ni bailan en la discoteca ni suben al jet privado ni miran las piezas de la exposición de Andy Warhol en la que se encuentran³. En la mayoría de fotografías, aparecen agrupados (amontonados) en el medio del espacio, inmóviles, mirando serios a la cámara. En cada espacio, no hay nadie más presente, no ocurre nada. Insisto, no hay mozos atendiéndolos, no hay gente haciendo ejercicio o comiendo, etc. Dicho de otra manera, son mostrados sin ninguna agencia y se ha debido vaciar los espacios para poder recibirlos. Ya lo sabíamos, en un día normal ellos no estarían ahí.

Finalmente, los retratos individuales de cada uno de los modelos los muestran con los ojos cerrados. ¿Para no verlos o para que no nos vean? Cuando están en los espacios de la elite, son un conjunto inmóvil, no hay individuos, ni diferentes subjetividades; cuando son representados individualmente, su pasividad es extrema: ni siquiera pueden mirar.

Entonces, considero que la muestra en sí no consigue generar un cuestionamiento en el espectador. En su

³ Además, se pone en estos espacios a personas que por su edad, independientemente de otras categorías raciales o económicas, no correspondería que estuvieran allí: las dos niñas y los dos abuelos probablemente no irían a una discoteca o a un bar.

² Marina García Burgos en El Comercio, 30 de marzo 2008.

Los retratos individuales de cada uno de los modelos los muestran con los ojos cerrados. ¿Para no verlos o para que no nos vean? Cuando están en los espacios de la elite, son un conjunto inmóvil, no hay individuos, ni diferentes subjetividades; cuando son representados individualmente, su pasividad es extrema: ni siquiera pueden mirar.

discurso y representación visual, los artistas son incapaces de mostrar la modernidad andina y su particularidad: su visión de lo andino y lo pobre, anclada en el tiempo y en el espacio, se asemeja a la de la publicidad de Promperú. La muestra, en lugar de ser un acto que desestabilice el orden existente mostrando su antagonismo, termina por reforzar en cada imagen uno de los fantasmas que sostiene a la sociedad peruana: no todos somos iguales, no para todos es la modernidad.

El “más allá” de las imágenes

Más allá de las imágenes, considero importante tomar en cuenta los procesos de producción, distribución y consumo de este objeto cultural. En este sentido, quisiera comentar otros aspectos importantes para contextualizarlo y localizar sus puntos de quiebre: el propósito de los artistas, el lugar donde fue realizada la muestra y quiénes participaron en ella (auspiciadores, comentaristas).

Con relación al propósito explícito, el ideal que guía la muestra en palabras del colectivo MR, es el arte social “que se compromete con el aquí y ahora percibido como problema, visualizándolo en una sociedad que pretende ignorarlo” y así combate sus injusticias. La muestra estuvo presidida por una cita de Chomsky: “cuando el privilegio aumenta, también aumenta la responsabilidad”. Así, ellos, como representantes de un grupo privilegiado de la sociedad, cargan la responsabilidad de dignificar al pobre andino. Para este colectivo, las fotografías crean un “falso documento histórico” que en un futuro más igualitario “exculparán a nuestra sociedad contemporánea de esa terrible injusticia y cuando por fin todos puedan disfrutar de los niveles de comodidad, lujo, seguridad gracias a la documentación de MR esta justicia se extenderá falsamente en el pasado”⁴. De acuerdo con su

razonamiento, este futuro utópico a lograr solo dependería o correspondería a las elites. La culpa que carga la elite por estar en una posición privilegiada en esta sociedad racista y desigual la hace la única responsable de resolver los problemas del país. El granito de arena del colectivo MR a través de estas imágenes sería el restituir la dignidad perdida de las familias andinas pobres. ¿Tiene acaso esta muestra ese poder restituyente? ¿Acaso se restituye su dignidad mostrándolos en espacios privilegiados sin hacer uso de ellos?

No hubo en la muestra ni hay en el libro resultante de la misma ninguna entrevista a las personas retratadas sobre su visión de esta experiencia; a saber, si es que ellos suscriben las pretensiones reivindicatorias de la misma. Nuevamente, ellos no hablan, son hablados⁵. La voz del subalterno no es tomada en cuenta, no existe, porque la que importa es la de la elite que es la responsable de reparar el daño, a su manera. Si el objetivo era generar un diálogo en torno del tema del racismo, considero que podría haber sido importante (y mucho más interesante) recoger la experiencia de quienes participando en el proyecto sintieron esa discriminación en carne propia. De lo contrario, esta interlocución se limita al interior de la elite que produce el objeto cultural y la que puede consumirlo. Así, se corre el riesgo de convertir al sujeto andino en un objeto estético que, como cualquier otro, tiene como fin proporcionar algún tipo de placer sensorial, visual. De esta manera, se convierte también “la problemática del racismo y la discriminación [y la pobreza] en una situación simplemente pintoresca”

Si el objetivo era generar un diálogo en torno del tema del racismo, considero que podría haber sido importante (y mucho más interesante) recoger la experiencia de quienes participando en el proyecto sintieron esa discriminación en carne propia. De lo contrario, esta interlocución se limita al interior de la elite que produce el objeto cultural y la que puede consumirlo.

⁵ En las entrevistas y notas sobre la muestra aparecidas en los distintos periódicos y suplementos del Grupo El Comercio, tampoco se entrevistó a los modelos de las fotografías, a pesar de que, como cuentan los artistas, en algunas de las locaciones elegidas para las fotos, se encontraron con reacciones racistas de los trabajadores de los distintos establecimientos o de personas que se encontraban ahí.

⁴ Colectivo MR en libro-catálogo sobre la muestra.

(Morelli 2008). La problemática es despolitizada, no se genera conciencia social y compromiso respecto de una realidad desigual, sino que no se altera, y quizás hasta refuerza, un sentido común.

El tercer punto da cuenta de a quiénes estuvo dirigida la muestra. La exposición se llevó a cabo en una galería ubicada en el distrito más pudiente de Lima y por lo tanto del país: San Isidro. Este distrito concentra entre sus vecinos un importante sector de elite económica, intelectual y cultural. El guión fantasmático de esta exposición estaba dirigido a estos sectores. Si la muestra buscaba generar un diálogo, este sería reducido a los mismos círculos de élite, que probablemente serían los únicos que reconocerían los lugares mostrados en las fotografías. Pero creo que ni en ellos se generaría un efecto perturbador, dado que el fantasma de lo cholo es presentado como idealmente se quiere imaginar: están “limpios”, en trajes típicos, en espacios vacíos que no son los suyos y, por lo tanto, no tienen ninguna capacidad de agencia, son inofensivos. Todo permanece igual. Dicho de otra manera, para conseguir un producto consumible, se disfraza el verdadero temor que genera el “cholo rebelde y violento” que quiere cambiar las relaciones de poder, como se observó en el campo de la política en las elecciones pasadas, en las reacciones frente a la candidatura de Ollanta Humala. En su lugar, se recurre a un guión del “Perú profundo” en el que el indígena tiene una identidad fija atemporal y sufrida frente al cual la sociedad está en deuda y debe restablecer su dignidad por las profundas desigualdades padecidas.

Además, se trató de una muestra que contó con grandes auspiciadores: Backus, El Comercio, Fundación Wiese, Forma e Imagen, Iberia. El libro-catálogo resultante de la muestra contó con comentarios de personajes públicos del mundo intelectual del momento: el psicoanalista Jorge Bruce y el escritor Santiago Roncagliolo, figuras de moda en la esfera cultural actual⁴. El libro es bilingüe, los textos aparecen en español e inglés, y hacen de este un producto exportable, lo que da mayores luces sobre el público objetivo de esta exposición. Cada libro tiene una “flor antirracista” diferente, de diseño exclusivo. Todos estos detalles hicieron que el precio de este producto se elevara a quince dólares. Un producto tan exclusivo que termina siendo excluyente.

Simulacro de intervención

La muestra buscó generar un efecto cuestionador de

la realidad excluyente en la que vivimos, pero el resultado fue el contrario: reforzar un saber que no remueve al fantasma que lo sostiene. Dicho de otra manera, la composición fotográfica creó una ficción que se apega al saber existente, al fantasma del Perú profundo. Hay un Perú moderno y conectado con el mundo y otro estancado en el tiempo y el espacio. No se trata de que los artistas crean en esta división, sino que al intentar representar la pobreza, inconscientemente repiten este guión, que es el mismo que maneja el Presidente García, por ejemplo, en su oposición entre el Perú que “avanza” y los múltiples “perros del hortelano”. Su obiedad no cambia nada. No existe en las imágenes una ruptura, algo que realmente nos desfamiliarice de lo que ya sabemos y haga que ello regrese como pregunta interpeladora a quien las observa. Las fotografías, si es que llegan a interpelarnos, es en el sentido de que se vuelven lo que buscan cuestionar: son altamente racistas.

En segundo lugar, pienso que el recurso de la descontextualización (poner un elemento en un contexto en el que no encaja) puede servir para generar una reflexión sobre el racismo, pero este debe trabajarse con una mayor profundidad y conocimiento sobre el tema acerca del cual se busca generar una reacción; es decir, una mayor investigación y diálogo para una mejor intervención. De lo contrario, se tiene resultados como el de esta muestra: ningún impacto “más allá” del refuerzo de sentidos comunes firmemente asentados en el imaginario colectivo limeño que legitiman un orden social excluyente.

Para concluir, si lo que busca el arte social es intervenir la realidad, este debe buscar salirse del diálogo intralites. Considero que un mayor impacto hubiera generado, por ejemplo, poner las imágenes en paneles publicitarios en las calles de Lima, acompañadas con alguna frase provocadora o con citas que incluyan la voz de los sujetos retratados, el relato de su propia experiencia de discriminación. Se podría haber aprovechado la confluencia de los actores involucrados (desde los modelos hasta auspiciadores y comentaristas) para salirse del marco del museo, generar una mayor discusión en los medios de comunicación y apostar por una propuesta que cuestione y desestabilice esos sentidos comunes racistas. Es decir, pensar el arte como posibilidad de generar un acto de ruptura con el orden actual, que descomplete el saber existente introduciendo nuevos elementos. ■■■

⁴ Los comentarios de Bruce y Roncagliolo merecen un análisis más detenido, pero exceden este artículo.

Bibliografía

García Burgos, Marina y Ricardo Ramón Jarne. *Si no existe más allá, la injusticia del pobre se prolonga eternamente*. Lima: Forma e imagen, 2008.
Morelli, Carlos. *¿Arte social o arte de alta sociedad?* Ensayo publicado en “el

Salón de la Crítica” módulo ubicado en La Culpable, El Virrey, la Casa Verde y otros espacios culturales. Lima: 2008

Žižek, Slavoj. El Superyó por defecto. En: *La metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

¿INCLUSIÓN A TRAVÉS DE UNA CUENTA DE AHORROS?

El caso de las mujeres indígenas y rurales y el sistema financiero

Por Carolina Trivelli y Johanna Yancari*

La necesidad de promover la inclusión social y económica de los grupos tradicionalmente excluidos es un tema recurrente en discursos, propuestas y planes de gobierno, y es una recomendación obligada de los diagnósticos sobre qué hacer en el Perú a favor del desarrollo. Desgraciadamente, son pocos los ejemplos de políticas y acciones que realmente favorecen la tan deseada inclusión. Una de las razones tras los limitados éxitos es que se busca siempre una acción, norma o política que resuelva varios problemas a la vez y logre que un grupo, región o tipo de peruano se inserte en el sistema social, económico y político predominante. Lamentablemente, esto casi nunca resulta, pues cada grupo enfrenta distintas barreras para insertarse en los diferentes sistemas, mercados, redes, etc. Incluirse, hacerse parte de, no se logra con una sola medida. Por ello, es relevante comenzar a mirar medidas puntuales, que favorezcan procesos inclusivos, acotados y focalizados que, aunque constituyen pequeños avances en un largo camino, son con los que quizá se logre más que con una norma general y homogénea, sobre todo en un país tan heterogéneo y diverso como el Perú.

Es bien sabido que si hay un grupo en el Perú que siempre lleva las de perder, que siempre resulta vulnerable y que está generalmente “fuera” de las ventajas que debería otorgar la ciudadanía en el Perú, es el de las mujeres rurales con ascendencia indígena: son más pobres, tienen menos acceso a casi todo (educación, servicios de calidad, oportunidades laborales, etc.), ganan menos cuando logran conseguir un trabajo y enfrentan discriminación de diferente tipo en el transcurso de sus vidas, entre otras muchas situaciones adversas. Son estas mujeres las que representan la cara de la pobreza más dura en el Perú y las que probablemente tengan hijas que enfrentarán su misma suerte.



Con estos argumentos, la mayoría de políticas públicas considera que las mujeres rurales con ascendencia indígena son las primeras que deben “insertarse” convirtiéndose en beneficiarias de los programas de ayuda social y recibiendo indicaciones de otros (que en teoría sí saben cómo salir adelante) para encontrar qué hacer y avanzar hacia una vida mejor. La realidad es que hay muchos ejemplos que dan cuenta de que estas mujeres rurales, pobres e indígenas tienen la agencia para salir adelante pues saben aprovechar las oportunidades que se les presentan. Es verdad que enfrentan muchos “cuellos de botella”, algunos de los cuales no tienen cómo vencer por sí solas, quedando atrapadas en un circuito perverso que reproduce su pobreza y

Si hay un grupo en el Perú que siempre lleva las de perder, que siempre resulta vulnerable y que está generalmente “fuera” de las ventajas que debería otorgar la ciudadanía en el Perú, es el de las mujeres rurales con ascendencia indígena.

exclusión; sin embargo, una vez que logran vencer esas restricciones, en diferente grado, la cosa es diferente: ya pueden seguir solas, como ordenadas emprendedoras que saben bien lo que quieren.

En lo que sigue, queremos dar cuenta de un ejemplo

* Carolina Trivelli y Johanna Yancari son investigadoras del IEP.

La realidad es que hay muchos ejemplos que dan cuenta de que estas mujeres rurales, pobres e indígenas tienen la agencia para salir adelante pues saben aprovechar las oportunidades que se les presentan.

concreto, de una práctica realizada por un actor del sector público que se propuso y logró insertar a mujeres rurales en el sistema financiero. Este ejemplo prueba justamente que las restricciones que enfrentan para insertarse algunos grupos sociales, las mujeres rurales de la sierra sur en este caso, no solo son atendibles sino que con creatividad y entendimiento de los procesos en que estos grupos están inmersos se puede lograr el aprovechamiento de los beneficios que la “inserción” puede ofrecer.

El caso: las cuentas individuales de ahorro

Un ejemplo de cómo eliminar las restricciones “de entrada” que tienen las mujeres rurales es el trabajo de al menos dos programas del sector Agricultura que promueven el acceso y uso de mujeres rurales al sistema financiero. ¿Mujeres rurales, indígenas, pobres y con bajos niveles de educación formal en una entidad financiera? Sí, se trata de un programa que busca articular a las mujeres a través de los ahorros y no solo a través de los programas de microcréditos.

Cuando el Proyecto Corredor Puno Cusco y luego, el Proyecto Sierra Sur decidieron incluir entre sus acciones un componente para promover que mujeres rurales abrieran y usaran cuentas individuales de ahorro en entidades financieras, surgieron muchas dudas: ¿es útil para las mujeres rurales tener una cuenta de ahorro?, ¿ahorran las mujeres rurales (pobres)?, ¿podrán ir cómodamente a una entidad financiera?, ¿habrá un proceso de inclusión mayor derivado de tener y usar una cuenta de ahorros?

Los dos proyectos mencionados ofrecen tres tipos de apoyo a las mujeres que quieren ahorrar: el primero es capacitación en temas financieros (para que conozcan cómo opera una cuenta, qué son los intereses o qué tipos de entidades financieras hay; para que sepan que existe un Fondo de Seguro de Depósito que protege sus ahorros al estar en una entidad formal, etc.); el segundo es visitar entidades financieras e intercambiar experiencias con otras ahorristas aspecto fundamental porque las ahorristas desconfían de las entidades financieras: todas se acuerdan de CLAE y otras estafas; y el tercero consiste

en darles incentivos (premios en efectivo) en función del esfuerzo de ahorro individual.

En ambos proyectos, la hipótesis de partida es que las mujeres no tienen cuentas de ahorros porque no saben qué son ni cómo funcionan (o para qué sirven), y tampoco saben cómo y por qué se usan, además de tener desconfianza en las entidades financieras. ¿Es realmente así? Aparentemente, sí. En el caso de estas dos experiencias que operan en la sierra sur del país, una vez que obtienen información confiable sobre las cuentas y su funcionamiento y saben que sus ahorros estarán protegidos, estas mujeres rurales, pobres e indígenas, y mayoritariamente con bajos niveles educativos, abren su cuenta de ahorros, la usan y aprovechan los incentivos que les ofrecen estos proyectos. Claro, no son todas, pues existe un grupo considerable que tiene miedo, y otras tantas mujeres que no tienen cómo agenciarse recursos para abrir una cuenta.

Con ambos proyectos, más de 10 mil mujeres rurales de la sierra sur han abierto sus cuentas en entidades financieras formales¹. Solo el proyecto Corredor, que cerrará sus operaciones a fines de este año, apoyó a 7,400 mujeres en la apertura de sus cuentas. Estas ahorristas movilizaron más de 10 millones de soles hacia el sistema financiero desde fines de 2002. De este monto, el 14% fue dinero puesto por el proyecto como incentivos; el resto, ahorro de las mujeres. Es decir, por cada sol que puso el proyecto como incentivo, las mujeres rurales, pobres, indígenas y con baja educación depositaron seis soles.

Las mujeres rurales y sus cuentas de ahorro individual

En febrero de 2008, entrevistamos a un grupo

Con ambos proyectos, más de 10 mil mujeres rurales de la sierra sur han abierto sus cuentas en entidades financieras formales. Solo el proyecto Corredor, que cerrará sus operaciones a fines de este año, apoyó a 7,400 mujeres en la apertura de sus cuentas. Estas ahorristas movilizaron más de 10 millones de soles hacia el sistema financiero desde fines de 2002.

¹ Credinka, Caja Los Andes, Caja Sur, CMAC Cusco, CMAC Tacna, entre otras.

representativo de las ahorristas que abrieron sus cuentas entre 2002 y 2003 y encontramos que, en promedio, las ahorristas hicieron depósitos por un total de 1,471 soles a lo largo de los 48 meses de contrato con el Proyecto Corredor². Adicionalmente, el proyecto depositó alrededor de 300 soles en cada cuenta y las entidades financieras pagaron casi 75 soles por concepto de intereses. Es decir, el mayor esfuerzo de ahorro vino de las propias mujeres, lo cual demuestra que tienen capacidad de ahorro. Pero no solo se trató de acumulación pues, además, usaron sus cuentas y los montos ahorrados: las ahorristas realizaron retiros en promedio por 1,150 soles y terminaron su contrato con un saldo favorable.

¿De dónde sacaron plata para ahorrar? La mayoría abrió su cuenta transformando algún otro ahorro guardado en la casa (“debajo del colchón”) o vendió animales y luego continuó con el ahorro destinando una pequeña porción de sus recursos o iniciando alguna actividad adicional para incrementar sus ingresos y poder aprovechar los incentivos del proyecto. El objetivo de los incentivos monetarios era justamente ese: que las ahorristas se esforzaran por conseguir recursos para poner en sus cuentas, recursos que seguirían siendo de ellas.



Mujeres realizando depósitos en CRAC Los Andes en Ayaviri (Puno). Cortesía del Proyecto Corredor Puno Cusco.

El uso de cuentas de ahorros en el sistema financiero formal (bancos, cajas rurales y municipales) genera un proceso interesante de inclusión, ya que proporciona un nuevo instrumento de ahorro y acumulación de recursos. Esta experiencia nos brinda

² Este grupo de mujeres, que son parte del grupo piloto de este proyecto, firmó un contrato con el Proyecto Corredor donde el proyecto se comprometía a acompañar a las ahorristas durante ese tiempo no solo con capacitación sino otorgándoles incentivos monetarios complementarios a los esfuerzos de ahorro individuales. Por ejemplo, si una ahorrista incrementaba su saldo promedio en 40 soles o más, el proyecto le entregaba como incentivo hasta 15 soles en un mes.

respuestas a las preguntas planteadas líneas arriba: las mujeres sí tienen capacidad de ahorrar, no grandes sumas, pero sí pequeños montos con poca regularidad. En promedio, luego de cuatro años como ahorristas, las mujeres que trabajaron con el Proyecto Corredor tenían algo menos de 700 soles en sus cuentas. Por otro lado, las ahorristas usaron sus cuentas, hicieron depósitos y retiros a lo largo del tiempo, incluso a pesar de vivir lejos de la agencia de la entidad financiera, y muchas de ellas comenzaron a usar otros servicios financieros: créditos, depósitos a plazo, transferencias, pagos de servicios en la entidad financiera con la que trabajan. Adicionalmente, las ahorristas confían ahora en las entidades financieras: ya saben cómo funciona su cuenta, cómo se calculan los intereses, etc. Finalmente, la cuenta les es útil: les permite enfrentar gastos conocidos, como la campaña escolar, o emergencias, o juntar dinero para invertir en un



Mujer abriendo su cuenta de ahorros en CREDINKA. Cortesía del Proyecto Corredor Puno Cusco.

negocio, en mejorar la casa, etc.

Las ahorristas encuentran varias cualidades en su cuenta de ahorros: es de ellas, es decir solo ellas pueden sacar dinero de la cuenta (al respecto, tres cuartas partes señalan que no quisieran mancomunar su cuenta con sus maridos); es privada: nadie sabe cuánto tienen, a diferencia de cuando compraban animales; es segura, no como el ahorro en la casa que puede ser robado o perdido; es divisible (se puede sacar de a pocos); no está a la mano y por ello no se gasta tan fácilmente permitiendo acumular recursos para gastos en fechas determinadas (como la campaña escolar), entre otras. Es decir, las cuentas de ahorros les son útiles al igual que a usted y a nosotras. Sin embargo, también reconocen que las cuentas tienen algunos aspectos negativos: pagan poco interés, las entidades financieras muchas veces quedan lejos, no siempre hay personal que hable su idioma, etc. Pero

como la mayoría sigue usando su cuenta, podemos interpretar que, al fin y al cabo, para ellas los beneficios son mayores que las desventajas.

Los ahorros como alternativa de inclusión

Las ahorristas de este proyecto usan más el sistema financiero. En una muestra aleatoria de 297 ahorristas de este programa encontramos que 93 (31%) de las 297 entrevistadas tiene un crédito del sistema financiero formal, de estas 93 ahorristas 72 no habían tenido antes crédito del sistema financiero. 46 de estas 72 no habían hecho antes un trámite en una agencia de una entidad financiera. Si comparamos este nivel de acceso con el de señoras de las mismas comunidades de las ahorristas analizadas, encontramos que solo el 18% reportó tener algún crédito con el sistema formal. Además, 52 señoras (18% del total) señalan tener hoy una cuenta de ahorro a plazo fijo. Ninguna de ellas había tenido una cuenta de ahorros antes del programa del proyecto Corredor y solo diez de ellas habían hecho algún trámite en una agencia bancaria (principalmente en el Banco de la Nación).

Además, el empoderamiento logrado es sorprendente: las ahorristas están orgullosas de sus cuentas, de sus conocimientos, de poder explicar cómo se calcula el interés que les pagan en sus cuentas, de ser clientas, de tener su tarjeta de ahorros.

Hasta acá todo muy bien, pero ¿cuál es la novedad? Las mujeres aprendieron a usar un instrumento sencillo como una cuenta de ahorros y ahora conocen sus atributos positivos y, aparentemente, dado que siguen ahorrando y usando sus cuentas, estos son mayores que los negativos. Dos novedades muy simples: la cuenta les sirve, les permite manejar mejor sus limitados recursos y ellas, las mujeres rurales, indígenas, pobres, con poca educación formal, pueden ser ahorristas del sistema financiero, es decir, clientas, y, a partir de ahí, decidir qué otros servicios financieros requieren.

La mayor parte de los esfuerzos de inclusión financiera pasan por ofrecer crédito. Sin embargo, el ahorro es un servicio financiero tan o más importante, pues no genera obligación, no exige tener un proyecto productivo, los solicitantes no deben ser evaluados. Quizá la evidencia de estos programas nos haga revalorar la idea de comenzar la relación financiera de manera más simple, menos exigente y menos agresiva, es decir a partir del ahorro.³

³Además, encontramos que en el grupo de ahorristas entrevistadas, la mayor parte de las que poseían un negocio o actividad económica previo al programa de ahorros señaló haber comenzado su negocio con recursos ahorrados por ellas: solo 2% mencionó haber iniciado su negocio con un préstamo.

La pregunta es por qué, si les es útil, no usaban estas mujeres desde antes una cuenta de ahorros. ¿Por qué hay millones de mujeres (y hombres) que no saben si les conviene o no usar una cuenta de ahorros? Los proyectos mencionados no han hecho nada demasiado sorprendente, pero sí ingenioso y útil, y lo han hecho bien: diseñaron una metodología para brindar información útil, crearon un mecanismo de aprendizaje y de generación de confianza en el sistema y ofrecieron un premio para aquellas que se animaran a probar. Una vez que probaron y encontraron útil la cuenta, es decir, una vez que vencieron la restricción de acceso al sistema, todo fue solo para mejor. Tomaron ventaja del nuevo instrumento. No todas las ahorristas seguirán ahorrando en sus cuentas, cada una hará uso de ella, o no, dependiendo de si les conviene, de si la cuenta les es útil y funcional.

Para llegar al punto en el que cada mujer decide si quiere o no seguir ahorrando, tiene que haber podido evaluar el servicio financiero y para ello tiene que haber accedido y usado el mismo. El proceso de acceso a servicios financiero pasa por vencer el miedo y la desconfianza. La capacitación en temas financieros, los intercambios de experiencias entre ahorristas, las visitas guiadas a entidades financieras y el contar con “documentos” (la libreta de ahorros, los vouchers, etc.) fueron importantes en generar

La mayor parte de los esfuerzos de inclusión financiera pasan por ofrecer crédito. Sin embargo, el ahorro es un servicio financiero tan o más importante, pues no genera obligación, no exige tener un proyecto productivo, los solicitantes no deben ser evaluados. Quizá la evidencia de estos programas nos haga revalorar la idea de comenzar la relación financiera de manera más simple, menos exigente y menos agresiva, es decir a partir del ahorro.

confianza entre las mujeres. Pero también fue clave conocer la existencia del Fondo de Seguro de Depósito, el contar con bajos niveles de inflación y tasas de interés reales, bajas pero positivas, y con un esquema de ahorro sin costos de mantenimiento (el del sistema microfinanciero formal). Las ahorristas no

llegan con una posición neutra, ni solamente desinformada, sino con mucha desconfianza y suspicacias. Es decir, no basta con informar.

Las lecciones aprendidas

Una de las principales lecciones que deja la experiencia del Proyecto Corredor con respecto al fomento del ahorro es que las clientas potenciales del sistema financiero que no poseen información sobre el sistema ni maneras de ingresar a él solo logran acceder y usar el sistema financiero una vez que lo conocen, que entienden cómo funciona y le tienen un mínimo de confianza. El programa tiene como pieza fundamental el programa de educación financiera, la visita guiada a la institución financiera, los intercambios de experiencias entre ahorristas y el ofrecer a las señoras un soporte presencial, alguien de confianza a quien preguntar.

Esta constatación, obvia por cierto, debe llevarnos a una reflexión mayor sobre la existencia de mecanismos que limitan el acceso al sistema financiero para aquellos que no están insertos en él. No hay quien nos informe, no hay a quien preguntar. La pregunta pendiente es por qué en el Perú, donde tenemos un desarrollo microfinanciero especialmente

interesante por su grado de formalidad y solidez, no hay políticas de información sobre el acceso y uso del sistema financiero. Salvo unos pocos esfuerzos de algunos intermediarios privados, orientados a un público urbano que ya es usuario del sistema, no hay un esfuerzo del sector público ni del ente regulador (SBS) ni de las asociaciones de intermediarios (ASBANC, ASOMIF, Federación de Cajas Municipales) por ampliar el rango de información y capacitación más allá de los usuarios actuales.

Este ejemplo concreto y focalizado debe permitirnos cuestionar cómo venimos promoviendo la inclusión. Si este grupo, tan complejo de atender con servicios de calidad, puede atenderse solo una vez que encuentra los mecanismos que le convienen, que le sirven, que son funcionales a sus estrategias de desarrollo, quizá será más eficiente tomar ventaja de ideas como esta y promover su inserción a través de instituciones que, como el sistema financiero, les permitan ampliar sus opciones e insertarse como ellas quieran. Seguro que esto es mejor que seguir tratando de llegar con alimentos, con decisiones desde fuera de cómo y dónde deben poner su esfuerzo y sus recursos y de cómo deben manejarse para salir adelante. ■■■



DESCONEXIONES ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y LAS CIENCIAS SOCIALES: Vacíos, modas e imprecisiones

Jorge Bruce. 2008. *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo.*
Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres.

Por Rocío Trinidad*

La primera parte del título del libro, *Nos habíamos choleado tanto* basado en el nombre de la película de Ettore Scola *Nos habíamos amado tanto*, es una condensación de los objetivos centrales del texto. Por un lado, busca subrayar el peruanismo cholear por ser “parte integrante de nuestra esencia” (p.12) y, por otro, poner énfasis en “los componentes afectivos del vínculo social peruano que se encuentran subsumidos en el neologismo cholear” (p.13). La segunda parte del título del libro, *psicoanálisis y racismo*, pone de manifiesto el interés del autor por realizar una “exploración psicoanalítica, tanto de nuestro vínculo social, como las dimensiones de nuestro fuero interno (p.12-13).

Nos habíamos choleado tanto es un libro para una audiencia no especializada, escrito en una prosa ligera, que utiliza ejemplos atractivos y maneja fuentes diversas que van desde encuestas de opinión, investigaciones y ensayos sociológicos hasta las experiencias del autor en su práctica psicoanalítica y fuera de ella. Este libro pretende ser de divulgación general, razón por la que cuenta con un Glosario de Términos Psicoanalíticos y una Caja de Herramientas. Esta última es una selección de “nociones” principales que permiten abordar el tema del racismo desde una perspectiva psicoanalítica. Por su parte, el Glosario de Términos brinda un conjunto de definiciones simplificadas para que el lector se ubique en el texto; de esta manera el autor busca evitar caer en “el pecado de la soberbia” que caracteriza la literatura psicoanalítica y “no subestimar la cultura de quienes se hayan dignado” (p.121) leer su texto. Sin embargo, pese a las intenciones del autor, su obra no está lejos de la soberbia y la subestimación. Al decir, “espero no estar cayendo en la delusión omnipotente de pretender ser el primero en darse cuenta de todo eso”



(p.114), se proyecta como pionero en el tema y presenta su obra como un aporte original. Y, al utilizar términos sin precisión, por más texto de divulgación de que se trate, deja mucho que desear sobre la estimación que de sus lectores tiene.

En términos generales, el título *Psicoanálisis y racismo* generó en mí expectativas que su lectura no colmó. El contenido del texto, en mi opinión de antropóloga, adolece de imprecisiones teóricas y vacíos preocupantes que me han llevado a organizar este comentario en dos partes. En la primera, mis comentarios se centran en la definición del Perú como país poscolonial y en la omisión de la definición del término. Y, en la segunda, contraargumento la afirmación de la novedad del abordaje de la relación entre racismo y psicoanálisis.

Psicoanalizando el atractivo poscolonial

La Historia del Perú, de acuerdo con Bruce, se halla “recorrida por el racismo en un incesante proceso adaptativo a las diversas matrices de relaciones sociales que se han sucedido, desde la colonia hasta la actualidad poscolonial” (p.16-17). La relación que manifiesta Bruce entre la poscolonialidad y el racismo se expresa tanto en esa referencia como en el epígrafe del primer capítulo, “el Perú está lejos de haber descolonizado su imaginario” (Portocarrero 1995, citado por Bruce p.11). Ellas y otras referencias como las “sociedades poscoloniales como la nuestra” (p.52) y “nos encontramos en una etapa poscolonial” (p.86), evidencian que Bruce caracteriza al Perú como un país

* Bachiller y Licenciada en Antropología por la PUCP y Master en Antropología Cultural por la Universidad de Duke.

poscolonial, omitiendo definir qué es lo que él entiende por tal. Se deduce, por los argumentos que el autor esgrime y por las referencias para respaldarlo, que para él una sociedad poscolonial se caracteriza por las persistencias del pasado en el presente. En tal sentido, el racismo es un producto poscolonial que se origina en la experiencia colonial-republicana y cuyo “fundamento invisible” (Portocarrero 1995, citado por Bruce p. 26) sigue vigente por estar enraizado en estructuras mentales que tienen “profundas raíces inconscientes” (Hernández 2000, citado por Bruce p.39).

Poscolonial es un término académicamente atractivo, pero ambiguo, que es utilizado libremente y sin definir, tal como hace Bruce, o para adjetivizar aspectos muy diversos, por ejemplo, espacio e intelectuales, generando términos tales como espacio poscolonial e intelectuales poscoloniales. El auge del término, por no decir la moda, y su amplia difusión han estado acompañados de candentes debates que critican su utilización sin la respectiva reflexión sobre los diversos sentidos que implica. Anne Macclintock y Ella Shoahit han trabajado críticamente sobre el término. Macclintock afirma que alude a un progreso lineal de etapas evolutivas (lo pre-colonial, lo colonial y lo poscolonial) cuyo énfasis en lo colonial hacen de este el marcador de la historia. Ella reprueba que el término sea utilizado en abstracto, sin tomar en cuenta la pluralidad de las experiencias. Solo tomando en cuenta la diversidad, ejemplifica, será posible reconocer que Brasil no es poscolonial en la forma que lo es Zimbawe. También desestima la utilización celebratoria que se hace del término poscolonial: por ejemplo, solo un análisis crítico podrá responder, dice, si Palestina o Irlanda del Norte pueden ser definidos como poscoloniales (Macclintok 1992: 85-89).

Shoahit retoma este punto y lo complementa al señalar que el riesgo del término poscolonial es que pueda presentar al colonialismo como un tema que concierne únicamente al pasado, perdiendo de vista otras expresiones de la colonización como la política, la economía y la cultura (Shoahit 1992:105). Es justamente este último el aspecto crítico del texto de Bruce. Su focalización en las persistencias del pasado en el presente oscurece la importancia del impacto que tiene la hegemonía global en la reconfiguración del racismo hoy. El análisis de Bruce está tan centrado en cómo el racismo “ha atravesado las etapas de la Historia del Perú colonial y republicano, adaptándose con absoluta plasticidad a las mentalidades hegemónicas de cada uno de esos periodos hasta

llegar a nuestro tiempo” (p.27), que solo en el capítulo tercero, “La racialización de la cuestión estética”, pasa del tema de las relaciones en el pasado al análisis del poder del mercado y la sociedad de consumo.

La vinculación que hace Bruce de la relación entre pasado y presente a través de las persistencias del primero, puede parecer propia de la formación del psicoanalista. No obstante, la psicoanalista Nancy Chodorow, en un interesante texto donde analiza el papel del pasado en el pensamiento psicoanalítico, propone repensar esta entrada. De acuerdo con ella, la angustia que produce la incertidumbre del trabajo analítico impulsa la “búsqueda defensiva” de certezas. Es así que, tradicionalmente, el trabajo analítico se ha basado en el pasado infantil como el punto de partida objetivo, y los efectos que el pasado infantil produjo en la psique como algo determinante. Sin embargo, la práctica analítica misma ha puesto en tela de juicio estas certezas y ello ha conducido a los psicoanalistas a distanciarse “de las teorías causales de las fases y la estructura que nos legaran Freud y otros” y manejar un “enfoque procesal de la infancia que documente la contingencia y la individualidad que participan en la creación de la significación personal” (Chodorow 2003: 50). Esta no solo es una aproximación contemporánea a la interpretación analítica sino que, además, pone más énfasis en la agencia del sujeto pues, como dice la citada autora, “en el psicoanálisis, como en cualquier otra esfera, el pensamiento estructural está en decadencia” (2003: 49).

Racismo y psicoanálisis ¿ya era hora?

“Racismo y psicoanálisis (Ya era hora)” es el título del capítulo dos del libro de Bruce. Su contundente afirmación hace suponer al lector que, antes de su intervención, no se había abordado el tema del racismo en el psicoanálisis. El autor afirma la omisión del fundador del psicoanálisis sobre el tema del racismo (p.49) y asevera que “en la literatura analítica a nivel mundial, el racismo es un asunto que está lejos de haber sido trabajado de manera exhaustiva” (p.50), pero que, en los últimos años, ha ido cobrando relevancia. Afirma que, en el caso peruano, los psicoanalistas, salvo algunas excepciones, “poco o nada han dicho sobre un problema que, a todas luces, es esencial tanto desde una perspectiva histórica como desde una perspectiva cotidiana y actual” (p.87). Estas son afirmaciones discutibles.

La literatura analítica, a nivel mundial, específicamente en la tradición francesa en la que está formado Bruce, destaca el trabajo de Franz Fanon,

médico psiquiatra nacido en la colonia francesa de Martinica, quien utilizó el psicoanálisis y el marxismo en forma combinada para comprender los efectos producidos por la experiencia colonial en la psique de los sujetos y en sus condiciones materiales. Estos dos grandes enfoques fueron desarrollados en sus textos *Black skins white masks* y *Los condenados de la tierra*, respectivamente. La aproximación psicopolítica de Fanon es un paso muy grande respecto de las tesis de otros psicoanalistas franceses como Octave Mannoni, autor de *Prospero and Caliban: the psychology of colonization*, interesado en el análisis del racismo colonial y quien sostenía que la colonización fue posible debido al complejo de inferioridad de los colonizados. Por el contrario, Fanon, al establecer la conexión entre la psique y la sociedad, entendía que el complejo de inferioridad era el resultado de un doble proceso, primero de la situación económica del colonizado y posteriormente de la internalización o epidermización de su inferioridad en la psique.

La literatura analítica a nivel peruano que aborda específicamente el tema del racismo no es abundante, es cierto (p.53, cita 26), y Bruce esgrime nuevamente el argumento poscolonial para explicar la poca producción teórica: “No sé si sería exagerado decir que la situación poscolonial se reproduce en esos marcos teóricos, pero lo cierto es que mientras que en el centro los trabajos son auto referidos, en la periferia seguimos mirando hacia allá me refiero en particular al asunto del racismo” (53). Ciertamente, existe una geopolítica del conocimiento, pero Bruce no debe obviar las formas en las que las periferias se han relacionado con las difusiones de los centros, contradiciéndolos, complementándolos y diferenciándose de ellos (Pratt 2002: 32). Tal es el caso específico del psicoanálisis, el cual emergió como una disciplina colonial que sirvió para promover la subjetividad occidental y como una disciplina masculina que reforzó la estructura patriarcal. Por ejemplo, para Freud, la femineidad era “el continente oscuro”. El psicoanálisis se basó en teorías evolutivas que enfatizaban la inferioridad de los no occidentales. Por ejemplo, *Tótem y tabú* fue influenciado por James Frazer, el autor de “*La rama dorada*” y por *La evolución de las especies*, de Darwin. Así, el psicoanálisis contribuyó a establecer la predominancia y superioridad del colonizador masculino sobre el feminizado e inferior colonizado.

También durante la colonización francesa, el psicoanálisis y la psiquiatría fueron utilizados para tratar y oprimir a los colonizados, como da cuenta

Fanon de su experiencia en la clínica psiquiátrica para prisioneros de Blida-Joinville. No obstante ello, como sostiene Ranjana Khana, una lectura a contrapelo muestra que el psicoanálisis ha sido provincializado (Chacrabarty) y parroquializado (Chatterjee) (Khana 2003: 12); es decir, fue apropiado por las periferias y utilizado por los teóricos de la descolonización como Frantz Fanon, para analizar, explicar y criticar la situación colonial. Entonces, frente al planteamiento de Bruce de que uno de los desafíos del psicoanálisis es “salir de la órbita periférica poscolonial, dirigir la mirada hacia los asuntos que nos entranpan y nos definen, y sobre todo atreverse a producir teoría desde una perspectiva propia” (p.54), puedo decir que es algo que ya se está dando. Sin embargo, para seguir adelante es necesario, como ya mencioné inicialmente, no solo enfocarse en el pasado sino analizar cómo las relaciones políticas y económicas del presente configuran nuevas formas de racismo.

El rol del psicoanalista como intelectual público y la neutralidad son otros temas en los que Bruce expresa su preocupación. A Bruce le inquieta saber si es correcto pronunciarse sobre asuntos públicos, entre ellos el racismo, y se pregunta si acaso al hacerlo esta vulnerando la “sacrosanta neutralidad analítica” (p.50). Su inquietud se reconforta con el aval que obtiene de uno de los representantes del psicoanálisis aplicado, Andre Green (p.51). No obstante, la preocupación de Bruce no deja de sorprender pues la intervención de los psicoanalistas en los asuntos públicos no se inicia con él, existen psicoanalistas en medios de comunicación como Fernando Maestre y también otros que con sus publicaciones se pronuncian sobre temas de actualidad como César Rodríguez Rabanal, Max Hernández y Saúl Peña, por señalar a los más conocidos. No obstante, Bruce manifiesta, en el epílogo del trabajo titulado “Una inquietante neutralidad” que le preocupa que en el trabajo analítico la neutralidad sirva como justificación para el silencio del analista sobre temas tan importantes como el racismo. En teoría, la neutralidad es una recomendación técnica que “no implica ni garantiza” la objetividad del analista (Laplanche y Pontalis 1971: 267), y en la práctica ya Saúl Peña, años atrás, encontró en su experiencia como psicoanalista que “el único intento de neutralidad posible es la conciencia de la no-neutralidad; en consecuencia, aspiro, a través de mi sentimiento, de mi pasión y de mi reflexión, a aproximarme a cierto grado de objetividad subjetiva” (Peña 2003: 23). Entonces, quizá lo que a Bruce le debiera interesar es no presentarse como el iniciador o pionero del tema; antes bien, debería preocuparse por

cómo hacer para que se continúe con la línea de trabajo público de los psicoanalistas, mas allá del diván. ■■■

Bibliografía

Chodorow, Nancy. *El poder de los sentimientos: la significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
 Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press, 1967.
 Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: FCE, 2001.
 Khanna, Ranjana. *Dark Continents. Psychoanalysis and colonialism*. Durham: Duke University Press, 2003.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor, 1971.

Mannoni, Octave. *Prospero and Caliban: the psychology of colonization*. New York: Praeger Publishers, 1965.

McClintock, Ann. "The Angel of Progress: Pitfalls of the Term 'Post-Colonialism'". *Social Text* 31/32: 84-98.1992.

Peña, Saul. *Psicoanálisis de la Corrupción. Política y ética en el Perú contemporáneo*. Lima: Peisa, 2003.

Pratt, Mary Louise. "Modernity and Periphery". En: *Beyond Dichotomies*. Albany: Suny Press, 2002.

Shohat, Ella. "Notes on the Postcolonial". *Social Text* (31/32):99-113. 1992.

UNA APROXIMACIÓN AL ASCO Y A LOS CUERPOS QUE NO IMPORTAN

Reseña del libro El factor asco: "Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo" de Rocío Silva Santisteban

Por Giancarlo Cornejo Salinas*

La investigación de Rocío Silva Santisteban contextualiza los procesos de construcción del asco y la otredad en el período 1980-2000, los años de la violencia política en el Perú. La autora se centra en un análisis de los procesos de basurización simbólica en cuatro discursos autoritarios: el discurso de la guerra sucia y la justificación de los excesos, el discurso de la moral criolla y la ambigüedad ética en la red de corrupción de Vladimiro Montesinos, el discurso misógino que justificó los crímenes contra las mujeres en el contexto de la guerra interna, y el discurso del "feminismo sucio" de Laura Bozzo y la invención del "tele pobre". Todos estos discursos crean otros asquerosos funcionales y legitiman relaciones de opresión.

El primer capítulo, "El asco y algunos de sus estudios", hace un recorrido por algunas de las reflexiones teóricas más importantes sobre el asco. Se presentan los principales postulados de Kolnai, Millar, Laporte y Menninghaus, así como los desarrollos teóricos de Julia Kristeva y Giorgio Agamben. Kristeva propone la categoría de abyecto como aquello profundamente despreciable, pero a la vez deseable y constitutivo. Por tanto, lo abyecto es ese afuera que siempre amenaza con su retorno. De Giorgio Agamben se resaltan sus reflexiones sobre la



nuda vida, sobre la conceptualización del ser humano como exceso y mierda.

El segundo capítulo, "Del asco a la basurización simbólica", se inicia ubicando el desarrollo de la palabra "asco" en el castellano. La lengua castellana separará el asco (derivado de la raíz osgo/odio) de lo asqueroso. El asco estará más asociado a una matriz cultural, mientras que lo asqueroso a la náusea universal frente a la costra. Asimismo, mientras que el odio es un intenso sentimiento entre pares, el asco marca distancias entre personas en relaciones de jerarquía. El asco crea basura, y la basura sirve para crear dos sectores diferenciados: los limpios que la desechan y los sucios que viven en ella. En ese sentido, Silva Santisteban recoge los aportes de Daniel Castillo, uno de los pocos teóricos que propone entender el tema desde las relaciones entre los países centrales y periféricos.

El tercer capítulo, "Maternidad y basurización simbólica: El testimonio de Giorgina Gamboa", es una reflexión sobre los procesos de basurización en torno

* Giancarlo Cornejo es sociólogo de la Universidad Católica (PUCP)

de un cuerpo en específico, el de Giorgina, una mujer violada múltiples veces por miembros de las fuerzas militares y que fue obligada a dar a luz a una vida producto de esas violaciones. Las mujeres fueron convertidas durante la guerra interna en vertederos de abyección que tenían que limpiar sus culpas mediante embarazos que fueran “castigos para toda su vida”. Giorgina vive esta experiencia dolorosa como una de muerte y sobrevive apelando a un discurso sobre la maternidad que le permite agencia. Silva Santisteban, sin embargo, advierte la manera en que las palabras de Giorgina Gamboa son entendidas. Mientras que para Giorgina su dolor y el de su hija se han convertido en un espacio político desde el cual se demanda reconocimiento para ellas y para las otras víctimas del conflicto, su testimonio muchas veces es reducido a una alegoría a la feminidad heterosexual asociada unívocamente a la maternidad como derrotero final. Y de este discurso paternalista-sexista no estuvo exenta la propia comisionada de la CVR al recoger el testimonio. Giorgina no quiere lástima, ella exige indignación y no solo para ella sino para un colectivo mucho más amplio.

La pregunta de Spivak (1998) ¿puede hablar el subalterno? es dolorosamente pertinente para entender la experiencia del testimonio de Giorgina Gamboa. Giorgina carece de un espacio de enunciación desde donde producir un discurso contrahegemónico al masculino (misógino), blanco (racista), heterosexual (heteronormativo). Es más, solo así puede intentar esbozarse una respuesta a por qué todas las palabras de Giorgina son reducidas a una alegoría de una feminidad heterosexual conforme con su subalternidad. Esto evidencia cómo el mismo testimonio se convierte en un medio de violencia que suprime o performa una supresión de posibilidades reivindicativas que excedan o desplacen las normas. Aun más grave, la alegoría a la maternidad la termina (re)posicionando como una vida prescindible o como una vida meramente biológica, y la retorna a la categoría en que la situaron sus agresores. Probablemente, aun el testimonio que intenta recuperar la voz de Giorgina de lo que mejor da cuenta es de una nueva expresión de los mecanismos de supresión de esta voz.

El cuarto capítulo, “El discurso de la guerra sucia y la justificación de los excesos”, centra su atención en los testimonios de los militares que violaron sistemáticamente los derechos de las poblaciones andinas y quechua-hablantes, así como en la justificación racista de la violencia que se cimentó en el sentido común limeño burgués. En esta cadena de

degradación y basurización, eran los suboficiales de menor rango los que tenían que cumplir las órdenes de sus superiores y torturar y asesinar cuales bestias y de maneras nauseabundas e inhumanamente crueles a muchas personas. La crudeza de los testimonios de estos militares no deja duda sobre la construcción de un otro radical andino como deshecho y mierda.

El quinto capítulo, “Un brillo de putrefacción: corrupción y vladivideos”, explora la corrupción y a su materialización: Vladimiro Montesinos. En el Perú, se ha ido perdiendo el asco moral, lo que explica la generalización de la corrupción. Conductas como el “achoramiento” condensan y ejemplifican bien esta idea. Esta blandura moral permite la consolidación de una ética individualista de la supervivencia. Esta nueva ética, además, está plagada de racismo y de un desconocimiento total del otro. Para Gonzalo Portocarrero (2004), el mal criollo tiene tres caras interdependientes: ser víctimas, ser testigos, ser cómplices. Asimismo, divide a los sujetos en “pendejos” y “lornas”. La pendejada, a su vez, implica un goce sádico en el daño al otro. La autora problematiza el debate entre Gonzalo Portocarrero y Juan Carlos Ubilluz (2006) en torno de la figura de Vladimiro Montesinos. Para el primero, es el representante del mal radical, mientras que, para el segundo, es una víctima de su propio goce voyeurista narciso, una versión radicalizada del goce del capitalismo tardío. La corrupción es uno de los vehículos mediante los que se puede convertir en otros asquerosos a las mayorías del país, y que permitió y legitimó estructuras políticas antidemocráticas y excluyentes.

El sexto capítulo, “El 'feminismo sucio' del talk show y el pobre como abyecto”, reconstruye los procesos por los que Laura Bozzo abyectiza a las mujeres de sectores populares, y les ofrece a cambio su tutela y “protección”. El “feminismo sucio” sería una resignificación y apropiación perversa de los ideales del feminismo para construir la imagen de una mujer que, solo por serlo en esencia, es elevada moralmente, y a esto a la vez se conjuga con un espiral de autoritarismo racista. Su reapropiación feminista (perversa) radica entonces en la mayor cantidad de poder que pueda concentrar ella. Además, Laura Bozzo se postula a sí misma como la representación de los sectores subalternos que no pueden acceder a la enunciación. En este programa, se configura al pobre como sujeto sin ética que necesita de asistencia. El “tele-pobre” es, entonces, la miseria encarnada que despierta rechazo y nunca identificación.

Cuando Judith Butler (2001, 2002) postuló su revisión de la teoría lingüística del habla mediante la categoría de “performance”, probablemente nunca se le hubiese ocurrido que las resignificaciones a que hacía referencia pudiesen ser usadas para fines tan bajos y viles como los de Laura Bozzo. Resignificar el feminismo significó para Laura Bozzo apropiarse de un lenguaje de emancipación y volverlo funcional a discursos autoritarios y al gobierno de Alberto Fujimori. Lo que no explora el libro es que Laura Bozzo, en su intento cínico de hablar por los desprovistos de tal capacidad, no salió airoso. Finalmente, el campo de abyección que expandió y por el que se hizo rica la terminó atrapando y se vio implicada en sus propias redes excrementicias.

El asco y la abyección fijan a ciertos cuerpos en posiciones sociales límite que justifican la violencia simbólica que se comete contra ellos. Abrir la categoría “humano”, mantenerla inestable, como señala Butler (2006), parece ser una alternativa política necesaria para generar una ética que no necesite de mecanismos que fijen a ciertos cuerpos como mierda social. En ese sentido, un diálogo con los postulados de Judith Butler podría ser bastante fructífero, especialmente con sus parodias subversivas. Si el factor asco necesita de la disposición de cuerpos para ser fijados en categorías estables

Bibliografía

- Butler, Judith. 2001. *El Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México DF: Paidós.
Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

sobre las que se puede proyectar todo el desprecio y violencia social, se puede desestabilizar esa dinámica haciendo más borrosos los límites entre lo abyecto y lo “normal”.

Silva Santisteban identifica con mucha habilidad estos cuatro discursos basurizadores, aunque tal vez sería también muy importante desarrollar de manera más explícita los vínculos de codependencia de estos discursos. ¿Cómo la construcción de tele pobres permite la basurización simbólica de los peruanos como (no) ciudadanos? ¿Cómo puede entenderse la basurización de los cuerpos de las mujeres quechuas a la luz de un feminismo sucio y perverso que se legitima en la blancura y el poder de una mujer? Esta publicación abre una puerta para profundizar en preguntas como estas y, además, es un gran esfuerzo sistemático por explorar una de las sensaciones más difíciles de verbalizar.

Finalmente, la apuesta de la autora para evitar la basurización simbólica es la de una ética abierta al otro. Este libro es un esfuerzo consecuente en ese sentido, porque esos cuerpos basurizados son reivindicados y su opresión es denunciada. Aun más que ello, la autora intenta que estos cuerpos que no importan, sí importen: nos importen.

- Portocarrero, Gonzalo. 2004. *Rostros criollos del mal*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
Spivak, Gayatri. 1998. “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”. En: *Orbis Tertius* Vol. 3, N. 6.

El Perú de estos días vive un acelerado crecimiento económico en el que quedan pendientes preguntas acuciosas sobre distribución y equidad, calidad de la democracia, así como inclusión social. Estos problemas de ineludible consideración se hacen más graves por un ambiente de intolerancia a las ideas de los otros e incertidumbres y temores, extendidos en el conjunto de la sociedad.

ARGUMENTOS, con una perspectiva pluralista y desde diferentes disciplinas, se propone dar en este periodo algunas respuestas a estos problemas abriéndose a la crítica y a la discusión.

